RENOVACION

ORGANO DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA EN EL EXILIO. — Sec. de MEXICO, D. F.

'Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de la Oficina Central en México, D. F., el 3 de mayo de 1944"

REDACCION Y ADMINISTRACION: TACUBA 15, Altos. PORTE PAGADO.

Año V - Núm. 41 | Director-Administrador: JUAN MOLAS. | MEXICO, D. F., MAYO 1o. DE 1949 NUMERO EXTRAORDINARIO. | Precio $ 1.00

Firmes en nuestro puesto de combate, serenamente conscientes de nuestra misión histórica, este nuevo Primero de Mayo, undécimo eslabón en la cadena de sufrimientos de nuestro exilio, es un nuevo alto cronológico para la meditación y para la esperanza.

Las banderas del Socialismo —rojas banderas con el color de la sangre derramada en su defensa— no están arriadas. Los impetus de la Juventud Española que cara al porvenir sueña con una Patria mejor, con una Sociedad más justa, con un régimen de Justicia y Libertad para todos los españoles, tienen una vez más carácter de presencia y permanencia.

Nuestra Juventud es por razón histórica, hija de una de las épocas mas turbulentas e inciertas en lo nacional y en lo internacional. Hay momentos en la Historia —momentos que pueden durar años en que la pasividad ambiente, la tranquilidad aparente de la vida social no dan señales exteriores del proceso de lucha de la Humanidad. Se acumulan en corrientes subterráneas todas las potencias del ser humano y luego, al estallar, condensan en escasos períodos de tiempo, acciones y sucesos que ponen signo definitivo en la Historia. Nustra Juventud ha llegado en estos momentos. El mundo decrépito del Capitalismo frente al mundo renovador del Socialismo.

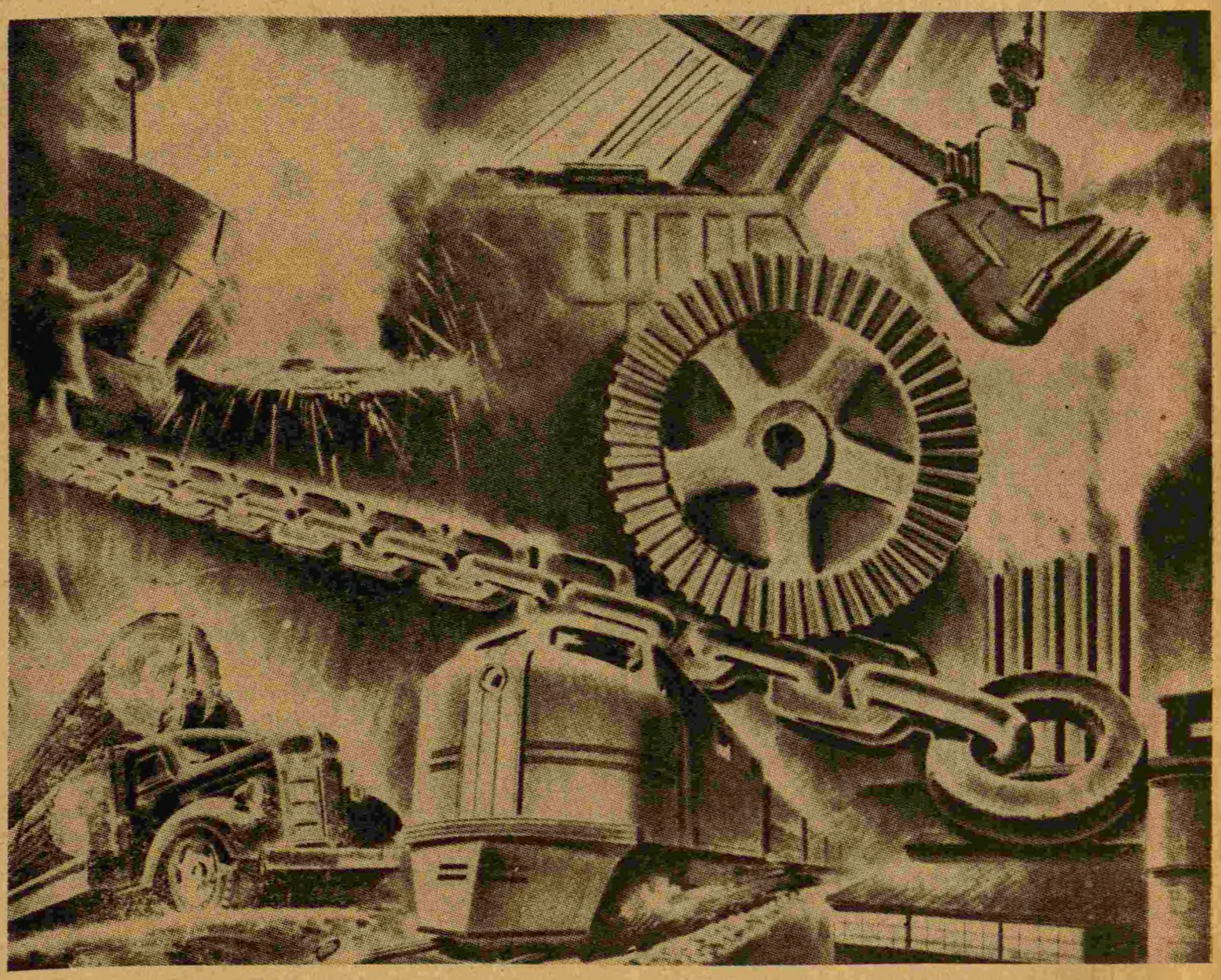
La lucha no es en un solo frente Las armas son asimismo muy distintas. Las posiciones estratégicas alcanzan los mas diversos grados de provechamiento.

Nuestras fuerzas se preparan para luchas permanentes. Nos forjamos en el campo de batalla.

El exilio no es mas que una etapa en nuestro camino. ¿Durará Cuanto? La interrogante se alza sobre nosotros. Su signo tiene graves resonacias. Queremos trabajar por España, por el Socialismo. Fuera de España, si nuestra actuación tiene la fuerza de la eterna protesta, de la muda acusación pierde sin embargo el calor de la acción inmediata. concreta.

Necesitamos España. La queremos como escenario de nuestras actuaciones, como realidad a la que nos debemos.

Nuestra meta no es un hombre ni unas Instituciones, ni un Parlamento, ni unos cargos. Nuestra meta es España, tierra y hombres, horizontes y mares, minas y campos, talleres y factorías. Nuestra meta es siempre empezar de nuevo. España y el Socialismo. Una nueva vida, y un nuevo mundo, un auténtico sentido de renovación. Lo eterno y lo nuevo, fundidos en una aspiración hacia un futuro de Justicia y Libertad.



El Maquinismo al Servicio de una Clase creó el Paro Obrero.

La Industrialización en un Mundo Socialista será fuente de riqueza y bienestar para el ser humano.

LOS ORIGENES DE LA SUBLEVACION FRANQUISTA

Por INDALECIO PRIETO.

El general Franco ha festejado el décimo aniversario de su victoria. ¿Su victoria? Bien, sí, suya, pero además de Hitler y Mussolini, sin cuyo concurso no hubiera sido posible. Todo cuanto lograron con las armas Alemania e Italia se vino abajo en 1945, todo menos el régimen falangista, calcado en el nazista y en el fascista. Desaparecieron el "fuhrer" y el "duce", pero continúa el "caudillo", a quien se le impuso como único castigo la devolución de Tánger, ciudad de que se apoderó a río revuelto. Por lo demás, nada. Ni siquiera se le ha tomado cuenta por su beligerancia activa contra los aliados sumando al ejército alemán la División Azul. Algunos jefes de esta, cínicos y humoristas, ostentan en sus tarjetas de visita un título con el que se mofan de los tribunales de Nuremberg: "Criminal de guerra".

La propaganda franquista presentó la sublevación de 1936 como movimiento espontáneo, como estallido popular provocado por el asesinato de don José Calvo Sotelo. Nada más falso. Si la sublevación hubiera tenido tal espontaneidad y tal causa. ¿cómo pude yo haber estado anunciándola reiteradamente desde meses antes? Primero, avisé confidencialmente al jefe del Gobierno, que no creía en ella. Notaba yo el enojo que le producían mis advertencias, pero me sentía obligado a soportarlo. Sólo las puse término una tarde, cuando, en el despacho de ministros del Congreso, el Presidente del Consejo, no pudiendo contener su enfado, me dijo con desabrimiento: "Deje de fastidiarme". Lo que usted se imagina es producto de la menopausia". No volví a visitarle hasta el 17 de Julio, iniciada ya en Marruecos la subversión, que fuí a verle al ministerio de la Guerra para ponerme a su disposición. Entre muchos socialistas mis anuncios, atribuidos a habilidad política en pro de una conjunción indispensable, tuvieron eco de befa. Eran (cuentos de mido), que yo inventaba. Con el más significado de aquellos incrédulos, de quien hondas diferencias me separaban, procedí de igual manera que con el jefe del Gobierno, al requerirme para colaborar con él en una solución tardía, me puse a su disposición.

Por eso tengo dicho que si en los partidos de izquierda había algún hombre con derecho a inhibirse en 1936 al surgir la catástrofe, ese hombre era yo. Pero mi deber pesaba más que mi derecho, por lo cual renuncié a éste y cumplí aquél, a sabiendas de que me tocaría quedar envuelto entre escombros de un edificio socavado por notorias insensateces.

Viendo fracasar en la esfera privada mis predicciones sobre cuanto se tramaba, las hice públicas en varios artículos priodísticos y más resonantemente en un discurso el 1o. de Mayo en Cuenca. Si ahora las evoco no es por triste vanagloria de evidenciar su acierto, sino para hacer patente la falsedad de las justificaciones franquistas. No era posible anunciar en Abril, Mayo y Junio, lo que, según el franquismo, fué repercusión de un suceso imprevisto —el asesinato del señor Calvo Sotelo—, ocurrido el 12 de Julio.

Pero la demostración voy a basarla no en mis testimonios, que, por míos, serían recusados, sino en otros, que, por proceder del adversario, resultan irrecusables. Pretendo demostrar: primero, que la sublevación respondió a preparativos muy anteriores al asesinato de Calvo Sotelo; segundo, que exclusivamente la prepararon elementos militares, no constituyendo, por tanto, una reacción popular, provocada por aquel suceso, y tercero, que la incorporación de gentes civiles, pero no civilizadas, se realizó muy a última hora. La jactancia del triunfo, reflejada en gran número de publicaciones, proporciona infinitos testimonios. A fin de no marear al lector, me guiaré sólo por una de ellas.

Antes de acometer tarea tan fácil, abriré un inciso para contestar al lector amigo que, comentando palabras mías acerca del silencio que me rodeó cuando, al comenzar la fratricida lucha, pedí piedad a unos y a otros para que no nos deshonrásemos todos, me reprocha en tono cariñoso que yo no protestara contra la muerte violenta de don José Calvo Sotelo. Protesté. Reunida la Diputación Permanente de Cortés, el conde de Vallallano leyó un escrito condenando el crimen y anunciando que los monárquicos se retiraban del Parlamento. Yo me adherí a la condenación, pero añadiendo que no podía parcializarla, pues condenaba igualmente el asesinato del capitán Castillo, cuyos subordinados, en represalia, prendieron a Calvo Sotelo para darle muerte; el del capitán Faraudo, instructor de las milicias socialistas, y todos cuantos crímenes venían cometiéndose en Madrid, fueran quienes fuesen sus víctimas y sus autores. En el acta de aquella sesión figura mi discurso.

Para aportar testimonios he elegido la biografía del general Mola, obra de José María Iribarren, que fué secretario particular del biografiado hasta que éste se mató al estrellarse su avión contra los montes burgaleses de la Brújula. D. Emilio Mola, según su biógrafo nos cuenta entre entusiásticas loas, fué el principal organizador de la insurrección. A través de las páginas escritas por su secretario particular sigámosle los pasos desde que el Gobierno le traslada de Ceuta a Pamplona. En Marruecos era peligroso, pero en Navarra, mucho mas con los Pirineos a la espalda para huir si sobrevenía un fracaso y dentro de provincia señoreada por el carlismo que le auxiliaría si era preciso, Mola pudo maniobrar a su antojo. Mejor mando militar para su tarea, ninguno. Solamente cabía que se lo otorgarán quienes no creyeran en posibilidades de sublevación y no conociesen el resentimiento de Mola cotra la República. La hecatombe sufrida por España arranca del resentimiento de varios generales, despechados por habérseles, suprimido las Capitanías, virreinatos a usanza colonial, y habérseles puesto de tope en la escala el grado de general de división. Hagámosles la justicia de suponer que no calcularon bien la monstruosa tragedia que iban a ocasionar.

Mola se posesiona del gobierno militar de Pamplona el 14 de Marzo, después de secreto convenio con Franco.

"Mola llega a Madrid —dice el libro de Iribarren— cuando Franco está en vísperas de marchar a Canarias. Esta coincidencia les dió ocasión de celebrar una entrevista, que había de resultar histórica. Tuvo lugar en casa del diputado a Cortes señor Delgado, y, según mis noticias, asistió a ellas el general Varela... En la entrevista Franco-Mola quedaron concertadas las condiciones del levantamiento. Tenían ambos la persuasión de que España caminaba hacia el comunismo y que sólo el Ejército, secundado por los patriotas estribaba en saber escoger el momento. Un golpe prematuro podía ser fatal. Si fallaba, todo estaba perdido". Lo del comunismo —comento yo— es una treta que todavía sigue explotándose. En el Gobierno contra el cual se levantaron los militares perjuros no había ningún ministro comunista ni socialista, estando totalmente limpio del malhadado marxismo. En el Congreso, formado por cerca de quinientos diputados, los comunistas eran diez y seis.

Continuemos leyendo la biografía de Mola: "Cuando llegó a Navarra, la Junta Suprema de U.M.E. (Unión Militar Española) dió ordenes al capitán Barrera (delegado suyo en Pamplona) de ponerse en contacto con Mola, a quien le señalaron como plenamente adicto a sus ideales redentores. La U.M.E. funcionaba secretamente entre los militares dignos desde el año 1933 y se hallaba en contacto con fascistas y tradicionalistas. Repartió circulares entre sus afiliados y difundió por los cuarteles los manifiestos de José Antonio Primo de Rivera al Ejército. Durante el mes de su llegada, Mola se dedicó en Pamplona a conocer el terreno, a hacerse su composición de lugar. Tenía el convencimiento de que pronto le llegaría la ocasión de poner al servicio de España todo su esfuerzo". Los "ideales redentores" de la U.M.E. consistían en derribar la República. Esta había ofrecido a los militares que no sintieran simpatía por ella concederles el retiro con percepción íntegra del respectivo sueldo y disfrute vitalicio del carnet para viajar gratis por toda España. En 1933 se habían reunido secretamente los díscolos para hundir un régimen al que habían jurado fidelidad. En 1932 promovieron la primera sublevación, que el Gobierno, generoso, no castigó con ninguna pena de muerte.

En Abril de 1933, tres meses y medio antes de sucumbir Calvo Sotelo, el Gral. Mola cursó las instrucciones para el alzamiento. Una de ellas decía: "La situación caótica creada a España por un Gobierno prisionero de las organizaciones extremistas revolucionarias no puede resolverse sino mediante la violencia". Y luego prescribía: "La acción insureccional ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado.

Estallado el alzamiento —resume Iribarren— las fuerzas militares realizarían un avance convergente sobre el objetivo que se les indicase. Aconseja buscar el apoyo de la Armada en los sitios donde sea posible. Previene los menores detalles de transporte de tropas, encuadramiento de paisanos y defensa militar del territorio en las distintas Divisiones. La primera atención —señala— será la de reforzar los cuerpos armados con paisanos "dispuestos a la lucha y a morir por nuestra Santa Causa".

La organización del movimiento —recomienda Mola— ha de llevarse a cabo en el plazo máximo de veinte días, porque las circunstancias así lo exigen". Estamos, según queda dicho, en Abril. Las circunstancias de que con apremio habla el general no proceden, pues, de un suceso que acontece meses más tarde.

La acción ha de ser "en extremo violenta" preconiza Mola. Luego veremos como la inicia él mismo Por ahora, basta decir, que si las autoridades británicas facilitan las listas de que se incautó el control de Bermudas al revisar papeles de un pasajero que iba a Buenos Aires, se tendrá la relación nominal, muy incompleta, de más de once mil ciudadanos que, por ser socialistas, republicanos o simplemente liberales, fueron asesinados en Navarra, donde nadie opuso resistencia a los sublevados. Un conocido carlista, a quien se designó para dirigir la matanza en Tafalla, Tudela y demás pueblos ribereños del Ebro no avasallados por el carlismo montaraz, ha percibido por premio lucrativos straperlos y el honor de figurar en la Diputación foral.

Un día de mitades de mes —ahora estamos en Mayo— llegó a Pamplona, procedente de Africa, el teniente coronel Seguí. Traía encargo de ofrecer a Mola la adhesión de aquellas guarniciones y de exponerle el excelente espíritu que las animaba. Para no despertar sospechas, la reunión no se celebró en la Comandancia, sino en la oficina de un amigo del general, adonde éste acudió".

Más adelante cuenta el fervoroso panegirista:

"Establecidos durante el mes de Mayo la relación y el punto de vista común entre los jefes comprometidos, todos ellos y Sanjurjo coincidieron en designar a Mola para que dirigiese el movimiento y estableciera el plan de acción a que cada cual hubiera de ajustarse en lo sucesivo.

Aparte de su prestigio, de su especialización en materia de movilización y de su fino instinto político, se hallaba en mejores condiciones de actuar que ningún otro de sus compañeros. "Gobernador militar de Pamplona, jefe de importantes fuerzas fidelísimas y dueño de una región en la que cualquier movimento nacionalista sería bien acogido, tendría facilidad de acción y la tranquilidad necesarias para un trabajo de esta naturaleza. Así lo explicaba el general Queipo de Llano meses más tarde.

Esta designación de Mola como Jefe Supremo del alzamiento en la Península tuvo lugar el día 29 de Mayo. Al propio general le oí más de una vez referirse a esta fecha.

Este día, Mola y García Escamez se pasaron la noche en vela, pendientes del teléfono, pues esperaban que se sublebase la guarnición de Valencia, y Mola estaba decidido a secundar cualquier movimiento insurreccional que iniciase el Ejército.

Fué providencial que los de Valencia (que acuciaban a Mola a sublevarse, con más ahinco que los de ninguna otra guarnición) no llevasen a efecto su propósito, porque entonces había muy poco preparado y era casi seguro el fracaso.

Hasta aquellas fechas venía actuando en Madrid una Junta de generales; pero sus trabajos se resentían de lentitud, y no habían conseguido evitar que los impacientes pusiesen más de una vez en peligro el éxito del alzamiento.

Pero en aquella madrugada del 29 al 30 de Mayo, Mola, por consejo de Ecámez, decidió obedecer a Franco, el cual quería que fuese Mola quien dirigiera la preparación del Movimiento en la Península.

Mola hizo que el capitán Barrera comunicase a Franco su resolución. A partir de entonces, el Comandante Militar de Navarra dirigió la conspiración en España.

Ya cuatro días antes había redactado una instrucción completa en la que señalaba a Madrid como objetivo primordial y a Navarra como reducto.

"La capital de la nación —escribe Mola el 25 de Mayo— ejerce en nuestra Patria una influencia decisiva sobre el resto del territorio, a tal extremo que puede asegurarse que todo hecho que se realice en ella se acepta como cosa consuma-

El Pacto del Atlántico

(Viene de la pág. 7)

no hizo saber que España no sería invitada, como hizo constar, en el Senado italiano, el primer ministro De Gasperi. Con Franco, nadie cuenta. Y hasta Portugal se ha limitado a jugar una burda comedia.

Mr. Acheson, ministro de Negocios Extranjeros de los Estados Unidos, a preguntas de los periodistas, dijo que "España entra en la región cubierta por el Pacto; pero una invitación dirigida a dicho país, agregó, tendría que estar basada en las cláusulas del artículo 10". Y ese artículo, que trata de la inclusión de nuevas naciones en el Pacto, exige el acuerdo UNANIME de los países firmantes. Franco no conseguirá jamás esa unanimidad. Hay diferencia entre Portugal y España, como la hay entre Salazar y Franco, sin que defendamos a ninguno de ellos. Italia y Portugal no están en la ONU por el voto de Rusia, pero Italia y Portugal siempre han contado con los votos favorables de Inglaterra y de los Estados Unidos. Por eso, aún sin estar en la ONU, han firmado el Pacto, están incorporadas al concierto europeo.

Franco y los suyos especulan con la simpatía de los Estados Unidos. No la tienen. Es posible que en la ONU acuerden reanudar las negociaciones diplomáticas normales con el Gobierno de Madrid, con el que no se rompieron nunca, limitándose a una retirada de Embajadores. Es posible. Digamos con toda franqueza que la medida no fué nunca del agrado de Bevin. Digamos que lo eficaz, lo que siempre habíamos pedido, fué la ruptura de las relaciones COMERCIALES con Franco. Fraco comercia como puede con casi todos los países. Pero ese comercio no le salva, no hace sino alargar la agonía del pueblo español.

Seguimos pidiendo que se acabe con Franco. Que no se le ayude. Que no se comercie con él. Que no se le manden Embajadores. Que no entre en el Plan Marshall. Que no forme parte del Pacto del Atlántico. Que no se le abran créditos, ni se le concedan divisas. Esto, sobre todo. Si conseguimos lo esencial de este programa, Franco caerá. Los ocho puntos acabarán por prevalecer, devolviendo al pueblo español su libertad interior, para escoger, bajo un Gobierno ampliamente representativo, el régimen que prefiera, garantía de paz y de orden para España y para el mundo.

LOS ORIGENES DE LA . . .

da por la mayoría de los españoles... Pero desgraciadamente para los patriotas que se han impuesto en estos momentos trágicos la obligación de salvar a España, en Madrid no se encuentran las asistencias que eran de esperar. Ignoramos si falta el caudillo o faltan sus huestes: quizá ambas cosas".

Por esta razón, teniendo en cuenta que el Poder había que conquistarlo "no bastaba la rebeldía aislada de una capital o de una provincia" y que el proletariado "habría de replicar con la huelga general revolucionaria", Mola hacia depender el éxito de la extensión y simultáneidad del alzamiento y de la "rápida marcha sobre Madrid de las columas militares".

Las instrucciones repartidas días después entre las Divisiones señalaban a cada una el papel que les correspondería en el avance sobre la capital.

Las fuerzas de Valencia deberían caer sobre Madrid por Tarancón: las de Zaragoza, por Guadalajara; las de Burgos, Logroño y Navarra, por Somosierra; las de Valladolid, por Navacerrada y Guadarrama"

Pero Madrid, y esa es su gloria, superior a la de Mayo de 1808, no había de caer hasta el 29 de Marzo de 1939, cuando ya todo se desmoronaba.

Es imposible en un artículo periodístico seguir el prolijo relato que hace José María Iribarren con fechas lugares entrevis- y nombres de enlace, sobre la forma en que su jefe se relacionaba con otros generales comprometidos, y después se concertó con falangistas y requetés. San Juan de Luz es esta vez, como muchas otras, escenario de acontecimientos en la política española. Aquí, el domingo 12 de julio, delegados carlistas, venidos de Navarra, obtienen del príncipe Javier de Parma autorización para secundar a Mola. Ese mismo domingo, a media noche, Calvo Sotelo fué muerto en el camión donde lo llevaban preso los guardias del capitán Castillo, asesinado la víspera por Falange. El alzamiento, pues, se acordó y planteó antes de que Calvo Sotelo sucumbiera.

Prometí antes narrar como inició personalmente Mola la violencia extrema por él recomedada. Será lo último que copio del libro de Iribarren sin sustituir ni suprimir palabras con las cuales el afán de lisonja adquiere tono repulsivo. De la página 95 son los renglones siguientes:

"En la mañana del 18, Mola tuvo con el comandante de la Guardia civil un gesto de hidalguía: le llamó a su despacho.

—Quiero hablarle —le dijo—, no en plan de general, sino de compañero. He decidido sublevarme para salvar a España, y le llamo para decirselo y para saber si usted está dispuesto a sumarse al movimiento que ha de estallar dentro de unas horas.

—Yo no puedo secundar ese movimiento.

—Le advierto a usted que cuento con la guarnición y con toda la provincia.

—Yo cuento con mi fuerza.

—¿Cree usted?

—S', señor.

—Mire que me va a ser muy duro tener que enfrentar a mis tropas con la Guardia civil.

—La Guardia civil seguirá al lado del Gobierno.

—Entonces, ¿para usted no importa nada la salvación de España...? ¿Qué haría usted si se implantase el comunismo dentro de unos días

—Cumpliría con mi deber.

—¿Y Cuál sería su deber?

—Obedecer las órdenes del Poder constituído.

—¿Sí? —corta Mola, convencido de no poder ya convencerle—. Pues aténgase a las consecuencias. Conste que no es una amenaza Es un aviso. Ya ve usted lo tranquilo que se lo digo".

¿Cuáles fueron las consecuencias amenazadoramente anunciadas por Mola a aquel jefe pundonoroso y leal? Nos las referirá después Iribarren refocilándose:

"Pero después de las ocho y cuarto de la noche, un brigada y seis números de la Benemérita, lívidos de emoción, penetraron en la Comandancia. Escaleras arriba iban gritando:

—¡Lo hemos matado! ¡Viva España! ¡Abajo los traidores.

Llegados al vestíbulo, le dijeron al ayudante del general que querían hablar con éste... Pasaron.

—Mi general —dijo el brigada— Acabamos de matar a nuestro comandante."

Había comenzado el torrente de sangre. En Navarra, bajo el mando directo de Mola, serían asesinados día tras día hombres y más hombres hasta un número equivalente al de votos masculinos que el 16 de febrero obtuviera la candidatura del Frente Popular en aquella provincia. Un recodo de la carretera de Pamplona, el fuerte de San Cristóbal, se convirtió en matadero humano, donde eran fusilados prisioneros que desde otras regiones le enviaban a Mola: el ex director general de Seguridad, Arturo Menéndez, detenido en Zaragoza; el bonachón alcalde de Logroño, Basilio Gurrea, y tantos otros. Daba principio la Santa Cruzada, que costó más de un millón de muertos. Hitler, el anticatólico: Mussolini, el descreído, y los moros musulmanes cooperarían eficazmente a ella. Para hacerla triunfar, alemanes e italianos destruirían con aviones indefensas ciudades de retaguardia como Guernica y Granollers, ensayando nuevos y potentes procedimientos bélicos. El ensayo lo pagaron con sus vidas y su dinero las propias víctimas. Mayor generosidad, imposible. Mujeres, ancianos y niños inocentes, al volar en cien pedazos, exclamaban asombrados: "¡Qué precisión en el tiro! ¡Qué maravilla destructiva! ¡Qué prodigio técnico!" Y con voces de unísona gratitud, coreaban: "¡Qué amor al prójimo! ¡Qué cristiano todo esto!"

San Juan de Luz, abril 1949.

Fantoches de guiñol

Por José de la RIBERA.

Ahora resulta, según propia y personal confesión del Presidente del Gobierno en el exilio, que aquel mantiene conversaciones con determinados elementos a los que no quiso mencionar por no querer aparecer en plan de hombre jactancioso. Este Don Alvaro de nuestros tiempos es algo profundamente conmovedor. Lo es casi tanto, si no más, que aquél otro Don Alvaro legendario, del clasicismo español, que supo, con estoicismo sin igual, hacer frente al trágico sino que le deparó la trayectoria de una vida repleta de abnegadas vicisitudes. Entre ambos personajes la diferencia consiste en que el de nuestros días, diplomático y sutil, se ha guardado el secreto de las conversaciones que dice mantener. En este punto no podemos por menos que declarar nuestra desolación. Hubieramos querido —curiosos que somos— que nuestro Don Alvaro nos señalara el camino del destino, pero por lo visto esto debe ser un secreto de Estado al que no tenemos derecho de acceso los españoles. Con lo que resulta que no podemos saber lo que nos está reservado desde las altas cumbres del Gobierno, salvo que la bandera de la República no será jamás arriada de sus manos, y que Franco no tiene mas camino que el del cementerio. Nos sumanos a las dos aspiraciones de Don Alvaro. Si nos las hace buenas le acompañará siempre nuestro reconocimiento y gratitud sin límites. Los medios con tal de llegar al fin, nos son completamente indiferentes. Solo establecemos una exigencia: la de que todo esto no quede relegado para el siglo próximo, pues en tal caso será el tiempo y no Don Alvaro quien haya resuelto el problema. De donde resultaría —una vez mas— que todo quedaría reducido a simple literatura. Y esto no. El derecho a intervenir en la solución de la tragedia de España alcanza por igual a todos los españoles. Los Socialistas no hemos renunciado a ejercer tal derecho de ciudadanía, y en momento oportuno, cuando hubimos de atisbar —ya han transcurrdo años— que los organismos de Gobierno podían resultar ineficaces para liberar a España de la tiranía franquista advertimos que, llegado el caso, procederíamos de acuerdo con el dictado de nuestro responsabilidad ante la Patria ultrajada. Y así ha sido. No hemos ocultado las conversaciones, mejor dicho, las negociaciones que hemos mantenido, ni con que fuerzas han sido sostenidas. La discreción nos ha obligado a guardar el nombre de las personas interlocutoras, pero de ahí no hemos pasado. Declarar nombres teniendo en cuenta lo que es el regimen policiaco de Franco equivaldría a convertirnos en unos vilos delatores. A esto no descenderemos jamás los Socialistas. Tampoco creemos, a pesar de todo, que nos lo pudiera demandar Don Alvaro. En todo caso esto podría interesar a los comunistas que, en adhesión escrita y presencia personal, se manifestaron en el banquete de este año, conmemorativo del décimo octavo aniversario de la proclamación de la segunda República española. Por si acaso existe olvido nos permitimos recordar que el 14 de abril de 1931 los comunistas para nada intervinieron no existían como tal, no tuvieron nada que hacer en las elecciones de 1933, y en las de 1936 lo único que hicieron fue aprovecharse del clima político que ofrecía la situación de Europa y buenamente, a título de regalía, introducirse en el Parlamento con catorce actas de Diputados. Después pero de esto para que hablar. Los Socialistas conservamos el recuerdo claro y sabemos con quienes podemos unirnos y a quienes hemos de rechazar. Entre estos últimos están los comunistas ocupando preeminente lugar. Allá con su responsabilidad los que acepten la colaboración comunista. No dejarán de encontrarse con la deslealtad, la traición y el crimen. Lo decimos por si esto puede ayudar a refrescar memorias agostadas, entre ellas la de Don Alvaro que no ha tenido empacho en su discurso del 10 de abril, pronunciado en México, en presentarnos como desleales a la República. La pasión ha llevado hasta mas allá de lo permitible al Jefe del Gobierno. Sabemos bien que Don Alvaro cuando se ve embalado por la elocuencia de su oratoria es incapaz de la reflexión. La Historia de la Revolución Francesa, de la que es uno de sus mas brillantes exponentes le arrebata y le conduce, retrospectivamente, al pie de la Bastilla. Lástima que no haya ahora Bastillas que conquistar. Lo único que al presente se nos ofrece la posibilidad de conquistar es España. Después nos enfrentaremos a la situación política. Para nosotros el régimen que deesamos es la República. A el nos conducen aspiraciones inquebrantables y principios que nadie puede poner en duda. Para tales finalidades todos los hombres los aprovechables, todos menos los incapaces, los cínicos y los malvados. Con este tipo de fauna no seremos nosotros quienes tratemos. Aunque le pese mucho a Don Alvaro, cosa ésta que nos tiene sin cuidado.

LA SIESTA DEL CARNERO

Por Rafael Fernández.

No es nuevo el que la Iglesia Católica, Apostólica y Romana haga esfuerzos desesperados por influir en las masas trabajadoras, presentando ante el enorme ejército proletario metas cuajadas de utopias y supuestos senderos para arribar a ellas, que en realidad conducen al olvido de lo que debe ser el fín de los obreros en su lucha con la burguesía.

El ininterrumpido proceso de concentración capitalista con el consiguiente empobrecimiento del mediano y pequeño industrial y comerciante; el correlativo aumento de un proletariado día a día más depauperado, aconseja a los dirigentes eclesiásticos el considerar la enorme fuerza ajena a su control y la necesidad imperiosa en que se encuentran de mediatizarla para demorar, entorpeciéndola todo cuanto posible sea, en el camino hacia su liberación.

x x x

Perdida para el catolicismo en su gran parte y con riesgo inminente el resto, Europa va dejando lentamente las riendas del "rebaño de Pedro" y el poder romano se va descentralizando, con habilidad pero a marchas forzadas, hacia nuevas zonas.

Y, entre éstas, América, desde las Tierras de Grant hasta las de Fuego, es mercado que los altas jerarcas de Roma se han propuesto conquistar con sus doctrinas, aumentando y adiestrando sus legiones.

x x x

Política oportunista habilidosa mente trazada. Desaparecidos el nazismo alemán y el fascismo italiano, el catolicismo pretende articular en su torno un nuevo movimiento vertical: el vaticanista, en el que conseguir enrolar a todos cuantos no sean comunistas. Por ello propagan y explotan hasta la saciedad los procesos y condenas seguidos e impuestas a sus ministros. Lo que se pretende es habilitar arrolladora emoción de simpatía hacia la Iglesia que le permita llevar a buen fín sus propósitos.

x x x

Especial relieve político tuvieron los trabajos del Congreso de "Pax Romana", celebrados en México días pasados.

Desde las pancartas aconsejando a los intelectuales "no hablar de Cristo a los obreros cuando estos tienen hambre "hasta la reclamación de "un orden nuevo donde deba desaparecer la llaga del proletariado"; desde "la libertad de las personas humanas que tienen un dstino ultraterreno en la plena posesión de Dios "hasta" la lucha por liberar espiritualmente a las masas rusas"; desde la intervención de los fascistas españoles "que no quieren ni esclavitud del capital, ni esclavitud del Estado o de la colectividad "hasta las palabras del jesuita canadiense, José Ledit, todo contribuyó a dar a las deliberaciones del Teatro Iris un sentido demagógico y un afán de que las masas "piensen siempre en su destino ultraterreno".

Agnus Dei qui tolit peccata mundi.

El Ultimo Pacto

Por Ovidio Salcedo.

Un pacto mas ha venido a complicar la ya bien nutrida maraña de las relaciones internacionales: el pacto del Atlántico. Si analizamos el texto del acuerdo, no podremos llegar a la conclusión de que se trata de un compromiso para organizar la guerra. Pero si ahondamos en la significación y alcance que este convenio de doce naciones —europeas y americanas— tiene para las fuerzas que hoy se disputan el predominio espiritual y económico del mundo, sí nos veremos precisados a convenir que, al menos, los firmantes del pacto, creen en la guerra y empiezan a prepararse para hacerle frente.

Con el de Bruselas se inició, hace unos meses, una corriente de oposición al grupo de naciones que Rusia capitanea. Con éste de ahora se llega a coronar lo que podríamos llamar primera etapa de aquel arranque de partida. Allí se apuntó la división dándole estado público y aquí se consagra y adquiere carta oficial de naturaleza. La división, de la cual son responsables todos, oriente y occidente y que en un cien por ciento de augurios puede conducirnos a la III guerra mundial, estaba prevista y, además, nos parece lógica y natural. Lo que ya no nos parece tan lógico ni tan natural es que en el pensamiento de los hombres que dirigen la política internacional se vaya anidando la idea de la guerra como única y fatal solución. A eso equivalen, a nuestro juicio, estas actividades que, inspiradas, tal vez en intenciones de paz, desembocáran, a la larga, en la más terrible situación bélica de la historia. Porque la paz no se conquista con las armas, sino con el desarme. Si el organismo mundial d las naciones no es capaz de imponerlo, habrá fracasado y la Humanidad se verá envuelta en otra contienda cuyas proporciones no alcanzamos a medir.

Un Artículo Tonto de un Tonto

Por Félix Migueles.

Julio Alvarez del Vayo, fervoroso republicano al servicio de Moscu, ha creido de utilidad para la causa republicana, dar a la luz un artículo que hemos leído en el número extraordinario de "España Combatiente" del 14 de Abril último. El final, típicamente comunista, por aquello de que lo último que se olvida "es la querencia" es nada mas y nada menos que la total resolución del problema de la República. Nada tan sencillo. Dice así: "movilizando en derredor nuestro todas las simpatías que nos quedan en el mundo, y traduciéndolas en apoyo positivo, es sólo así que la batalla por la República puede ser y será finalmente ganada". Final digno de alguno de los mitines de Pasionaria, de los latosos artículos de Mije, de las inagotables y fecundas dotes de escritor de mutiago Carrillo. Un excelente y sobroso parte de los montes "a la manera staliniana".

Y para empezar a ganarse simpatías, los amigos de España Combatiente no contentos con poner a los "prietistas" de rosa y azul ahora nos salen en su Editorial con párrafo tan sabroso como este: "Los propósitos entreguistas de los partidos republicanos que tienen la responsabilidad del Gobierno de la República, están expuestos a la luz del día". Y mas adelante "Por consiguiente, la realidad política republicana-específica en el exilio, es ahora de evidente deserción del baluarte de la República del mismo modo que antes lo fuera la del grupo prietista".

Es decir, en la batalla por las simpatías republicanas, atentos a atraerse a los puros principios de la República del 31 al mayor número de fuerzas de la emigración, España Combatiente empieza por negar este derecho a las fuerzas republicanas tradicionales y específicas, amén de las socialistas. Es decir —asomando la coleta— España Combatiente quiere una República para ellos solos. Nada de "entreguismo" y mucho menos entregar las cuentas del famoso Gobierno Negrin y sus Ministros ejemplo histórico de pureza de actuación y de limpieza de manos.

Pero el tonto, mas cauto, se limita a señalar las ventajas de su República, la cual ha de venir "en un período en el que España Combatiente va a tener, más que nunca que reforzar su actitud de intransigencia republicana y centrar la lucha por la República en la acción en el interior".

Ya esta clara la combinación Fácil la conquista de la República: la acción en el interior y la movilización de las simpatías. ¿No nos suena esto un poco a disco rayado? ¿No es la misma canción de hace tres, cuatro, cinco, seis, diez años?

Ah! pero el genio de Alvarez del Vayo nos acaba de dar la fórmula tan ansiada. Nada de pactos, de componendas, de entreguismo. Es el huevo de Colón. Alvarez del Vayo, al igual que los prestidigitadores sacan conejos de sus sombreros, nos sacará la República con alguno de sus artículos.

El haberse fingido tonto durante tantos años y el parecerlo así incluso a su destacado jefe Sr. Negrín, era solamente un leve disfraz para prmitirle parir, diez años después, la fórmula mágica:

Acción en el Interior, movilización de las simpatías.

Ya tenemos República. Aunque para ello sobren los republicanos, los socialistas, los cenetistas, la opinión española en suma. Entre treinta hombres valientes, plumas excelsas, oratoria vibrante, nos la van a traer tranquila y serenamente.

España Combatiente vela por nosotros. Y Alvarez del Vayo y sus amigos no nos cobraran nada por el favor. Bastante han cobrado ya.

Situación alimenticia en España

En la superficie la situación alimenticia de España parece magnífica. En las ciudades, los escaparates de las tiendas están llenos de muchas cosas sabrosas —jamón, salchichas, chocolate, quesos, etc.

Pero los precios actuales, en comparación con el promedio de los jornales, ponen estos artículos de lujo fuera del alcance de la mayoría del pueblo español.

El costo de la vida ha aumentado desde 1939, según las cifras oficiales en un 500 por ciento, mientras que los jornales han aumentado un 30 por ciento.

Recientemente. The Associated Press entrevistó a tres representantes, de diferentes clases sociales para establecer qué tantas horas más tenían que trabajar ahora que en 1939 para comprar su comida necesaria para un mes.

Un cavador de zanjas trabajaba 169.8 horas en 1939 para los alimentos de él y su familia, mientras que en 1949 para las mismas necesidades tiene que trabajar 622.17 horas. Un trabajador metálico, 157,46 y 339 horas, respectivamente, mientras que un oficinista, 106.85 y 348.70 horas.

Los artículos de primera necesidad que siempre han estado racionados desde que empezó la escasez de alimetos hace nueve años son: Pan, vegetales secos (frijol, arroz, lenteja, etc.), aceite de oliva, que en al dieta del español principalmente ocupa el lugar de la mantequilla, azúcar, papas, café y leche condensada. Es decir, todos los artículos principales comunes en la dieta española.

Los productos alimenticios que han estado semirracionados, según los abastecimientos y la producción, son carne, mantequilla, huevos, plátanos, chocolate y queso.

Las cantidades de las raciones han dependido también de la abundancia de los alimentos. El azúcar hace dos años se distribuía cada dos o tres semanas mientras que ahora cada tarjeta recibe 100 gramos a la semana.

Lo mismo pasa con el pan. La diaria ración es de 150 gramos (menos de dos bolillos), para las tarjetas de racionamiento de la clase trabajadora, que son las que tienen más del 75 por ciento de la población española.

El Salario a Jornal . . .

(Viene de la Pág. 3)

la jornada es el efecto natural del precio inferior del trabajo, puede ser también causa de una baja en el precio del trabajo, y, por consiguiente,en el salario cotidiano o semanal. Gracias a la prolongación de la jornada, si un hombre ejecuta la tarea de dos, la oferta del trabajo aumenta, aunque no haya variado el número de obreros que hay en el mercado. La competencia así creada entre los obreros permite al capitalista reducir el precio del trabajo, y esa reducción, como ya hemos visto, permite a su vez que prolongue más la jornada. Por consiguiente, el capitalista saca doble provecho de la disminución del precio corriente del trabajo y de su duración extraordinaria.

Sin embargo, esta facultad de disponer de una cantidad considerable de trabajo no pagado, tarda poco en convertirse en medio de competencia entre los mismos capitalistas. Para atraer el mayor número de compradoras, rebajan el precio de venta de las mercancías, que les resultan a menos costo, y este precio concluye por fijarse en una cantidad excesivamente pequeña, que, a contar desde ese momento, forma la base normal de un salario miserable para los obreros de aquellos industriales.

VIDA y CRITICA de los HOMBRES

EL SALARIO A JORNAL

Carlos Marx. De "El Capital". CAPITULO XX.

El salario a su vez reviste formas muy distintas. Examinaremos las dos principales: el salario a jornal y a destajo.

..Como hemos visto, la venta de la fuerza de trabajo se presenta, pues, bajo la forma aparente de salario a jornal, esto es, por días, semanas, etc.

En el salario a jornal hay que distinguir entre el importe total del salario diario, semanal, etc., y el precio del trabajo. En efecto; es obvio que, según la extensión de la jornada, el mismo salario diario, semanal, etc., puede representar precios de trabajo muy diversos. El precio medio del trabajo se obtiene dividiendo el valor medio diario de la fuerza de trabajo, por el número medio de horas de la jornada de trabajo. Por ejemplo, si el valor diario es de 3 pesos y la jornada de trabajo de doce horas, el precio de una hora es igual a 3 pesos divididos por doce, o sean 25 centavos. El precio de la hora investigada así, es la medida del precio de trabajo.

El salario puede quedar invariable y el precio del trabajo puede aumentar o disminuir. Si, por ejemplo, la jornada es de diez horas y el salario de 3 pesos, la hora de trabajo se paga a 30 centavos. Si la jornada es de quince horas, ya solo se paga la hora a 20 centavos. En cambio, el salario puede elevarse aunque el precio del trabajo no varie o disminuya. Si la jornada media es de diez horas y el valor cotidiano de la fuerza de trabajo 3 pesos, el precio de la hora es de 30 centavos. Si, a consecuencia de un aumento de obra, el obrero trabaja doce horas en lugar de diez, entonces, y sin cambiar el precio del trabajo, el salario cotidiano se elevará a 3.60 pesos. Hay que advertir que, en este último caso, a pesar de la elevación del salario, la fuerza de trabajo se paga a menos de su valor; pues esta elevación no compensa el mayor desgaste de la fuerza, resultante del aumento de trabajo.

En general, supuesta la duración del trabajo diario o semanal, el salario cotidiano o semanal dependerá del precio del trabajo. Dado el precio del trabajo, el salario por día o por semana dependerá del trabajo diario o semanal.

Ya hemos dicho que el precio de una hora de trabajo —medida del salario a jornal— se obtiene dividiendo el valor diario de la fuerza de trabajo por el número de horas de la jornada ordinaria. Pero si el patrono no da ocupación al obrero con regularidad durante ese número de horas, este solo percibe una parte de su salario regular. He aquí, pues, el origen de los males que resultan para el obrero de una ocupación insuficiente, de un paro parcial.

Si el tiempo que ha servido de base para el cálculo del salario a jornal es de doce horas por ejemplo, y el obrero no está mas que seis u ocho, su salario por horas —que multiplicado por doce equivale al valor de sus subsistencias necesarias— desciende de ese valor indispensable desde que, a consecuencia de una reducción de ocupación, no se halla multiplicado sino por seis o por ocho, es decir, por un número inferior a doce.

Como es lógico, no debe confundirse el efecto de esta insuficiencia de ocupación con su disminución, que resultaría de una rebaja general de la jornada de tratrabajo. En el primer caso, el precio ordinario de este se calcula suponiendo que la jornada regular es de doce horas, y si el obrero trabaja menos —pongamos ocho horas—, no percibe lo suficiente: mientras que, en el segundo caso, el precio ordinario del trabajo se calcularía establecendo que la jornada regular fuese de ocho horas, por ejemplo, y, por consecuencia, el precio de la hora sería más elevado. Podría suceder que aún entonces el obrero no percibiese su salario regular; pero esto solo sucedería si estaba ocupado menos de ocho horas, mientras que en el primer caso ocurre no estando ocupado doce horas.

En ciertas ramas de la industria en que domina el salario a jornal, es costumbre contar como regular una jornada de cierto número de horas: diez, por ejemplo. Después comienza el trabajo suplementario, que tomando como tipo la hora de trabajo está algo más remunerado. Por la inferioridad del precio del trabajo durante el tiempo reglamentario, el obrero se ve obligado para obtener un salario suficiente, a trabajar durante el tiempo suplementario que está menos mal pagado. Esto conduce en provecho del capitalista, a una prolongación de la jornada de trabajo. La limitación legal de la jornada de trabajo, pone fin a esta canallada.

Hemos visto más arriba, que supuesto el precio del trabajo, el salario cotidiano o semanal depende de la duración del trabajo suministrado, de donde resulta que, mientras más inferior sea el precio del trabajo, más larga debe ser la jornada para que el obrero obtenga un salario suficiente. Si el precio de la hora de trabajo es de 15 centavos, el obrero debe trabajar quince horas para obtener un salario cotidiano de 2.25 pesos. Si el precio de la hora de trabajo es de 25 centavos, una jornada de doce horas le basta para obtener un salario cotidiano de 3 pesos. El precio inferior del trabajo hace, pues, forzosa la prolongación del tiempo de trabajo.

Pero si la prolongación de

(Pasa a la pág. 4)

FABULAS DEL ERRABUNDO

Por Tomás Meabe.

EL SONAMBULO

Un hombre se tumba en un banco. Parece cansado; tiene mal color; mira a derecha e izquierda; luego clava los ojos en el suelo; al fin, se duerme, parece que se duerme.

Un vago, de fijo; o un beodo.

Dos guardias, uno secreto y otro no secreto, le vigilan; hasta que se cansan; entonces lo detienen.

—¿Quién le manda dormirse?

Lo llevan, lo cachean. El hombre se deja llevar, se deja cachear. Le preguntan; no responde. Se hará el mudo.

Documentos, no tiene. ¡Malo! ¡Dios sabe quien será!

Pobre y vago, no puede idear cosa buena. El pobre que no trabaja mendiga o roba. Son las otras dos maneras que tiene de no morir. Hasta para trabajar tiene que mendigar. Y éste no trabaja, no mendiga. Es, pues, un sospechoso.

La policía tiene su lógica. Este hombre —dice—no puede durar mucho sin pecar... Luego...

A la cárcel de quincena.

—¡Eche usted por delante!

— — — — —

En el mismo instante, en el mismo paseo, unos señoritos ríen.

Un policía los mira y no puede estar sin reirse.

Rien, rien, no paran de reirse, sobre todo cuando pasa una costurerilla. Todos, de verlos reir, rien.

¿Qué será? Algún chiste, alguna flor, alguna injuria. Cosas de jóvenes.

Pasa una moza. Saluda; quiere también reír; no puede. Un señorito dice a otro:

—Cayó, ¿eh?

Nuevas risotadas.

La moza aquella la conozco. Vivía enfrente de mi casa. Era laboriosa, cantaba todas las mañanas al regar las flores, y le gustaban las novelas de mucho amor, esas novelas que empiezan bien, luego hacen llorar, y, al fin, a fuerza de amor, terminan como es debido. Vivía con su padre, un cargador del muelle, y con su hermano. Ahora vive sola.

¡Ha caído!

Ha caído, y su novela de mucho amor está terminando; está terminando entre las risas de unos señoritos. Ha caído. ¡Hasta donde rodará, hasta donde!

—Una conquista —dice un hijo de familia.

—Mira que tiene hermano —dice otro.

—En Melilla —agrega un tercero.

—Tal vez muerto — aventura un cuarto.

—Así sea.

Más risotadas.

El policía oye y ríe. Hay que reír. Cosas de jóvenes. Además, ésos son ésos. Esos, aunque no trabajen, ni mendigan ni roban. Esos serán mañana los que mandan. Con ésos no va nada.

De pronto, gritos, gritos, se oyen gritos:

—¡Padre!, ¡padre!, ¡padre! —Cae una mujer al suelo. Y el hombre sospechoso se adelante entre guardias, como dormido, con ojos de pesadilla, enormes, fijos en el cielo.

"En la sociedad burguesa sólo el capital es independiente y personal; el individuo que trabaja no tiene ni independencia ni personalidad". (C. MARX).

Pensando en el Mañana

Por Juan MOLAS.

En la conmemoración de 14 de Abril, fecha aniversario de la implantación de la 2a. República Española, dijo el Sr. Albornoz, —según las reseñas periodísticas— con frase poco feliz, que "algo me dice que tocamos al término de la trágica dictadura franquista"; es decir, que el titulado Presidente del Consejo de Ministros de la República Española en el exilio, redujo su exposición de doctrina republicana, su análisis de los hechos políticos, su programa de Gobierno, al simple enunciado de un presentimiento; como cualquier abuela de pueblo presiente que su nieto se va a enfermar. Realmente ese "algo me dice" es bien poco feliz y nada original. Si el momento político examinado desde las alturas del poder solo le dice "eso", mejor sería se quedase en su casa aunque fuese en un largo período de vacaciones y descanso a su viajera y atareada labor. A los demás "nos dice" el actual momento español mucho más...

Primero, que la bancarrota económica está aniquilando al Régimen Franquista, o lo que es igual, que la revolución económico social que representa la Falange, el Movimiento Nacional ha fracasado rotundamente, que el Capitalismo de Estado, que en esencia significa, no pudo resolver sus contradicciones y después de abandonar sus postulados se declaró en quiebra —sin que pretenda yo ahora analizar sus causas inevitables— pide la limosna de unos dólares, y manifiesta su miseria, su ruindad, su podredumbre. Todo lo cual, fué previsto y analizado públicamente hace varios años por Indalecio Prieto.

Segundo, que el titulado Gobierno de la República, no ha contribuido en nada para derrumbar el régimen franquista. Su labor de propaganda no ha convencido —aún teniendo la razón— más que a los convencidos de antemano, su actividad no le ha creado dificultades ni en el interior de España ni en el exterior, a pesar de las belicosas e inoportunas palabras de alguno de sus Presidentes, su acción no le ha conducido a ninguna batalla victoricsa a pesar de que la lucha entre el Gobierno de la República Española y los militares sublevados no puede interrumpirse y de que los medios para llevarla a cabo no eran escasos.

Tercero, el susodicho Gobierno de la República no ha contribuido en nada a preveer o estudiar, para resolver en su día, los problemas de índole económico social que habrán de presentarse en España en breve plazo; solo aspira a recoger la herencia del poder, como el que espera que caiga una fruta madura del arbol.

Por el contrario, la Clase Obrera y con ella su exponente el P.S.O.E., ha logrado agrupar en un denominador común, grandes masas de opinión que habrán de inclinar la balanza en su día para la solución del problema Español; crear un clima de avenencia entre núcleos opuestos de españoles. Ha sentado los jalones necesarios para un resurgir de la España Trabajadora y Liberal, al incorporar a la vida política a núcleos de obreros que permanecían al margen de ella. Ha movilizado las fuerzas afines del exterior en momentos decisivos al reconsiderarse el Problema Español. Ha exaltado la confianza de la clase obrera en una consulta electoral que no teme afrontar, convencida de su fuerza numérica, a pesar de los desengaños y errores que culminaron en la terca resistencia a facilitar armas a la clase trabajadora para la defensa de la República. Lo cual, examinado con un criterio marxista tiene su justificación, ya que el Gobierno Burgués de la República del 36, no podía facilitar el acceso al Poder de la clase trabajadora. La torpeza o la traición, eran casi forzosas, lo que se debió tener en cuenta cuando se ofreció —consecuencia obligada del sistema parlamentario— el Poder al Partido Socialista y este cometiendo "un tremendo error, lo rehusó" (Araquistain en "Tribuna"), pero no es mi objeto en este momento comentar aquel hecho, ni el infatilismo revolucionario que lo provocó (...que se subleven las derechas así las aplastaremos mejor...) me limito solamente a señalarlo. Y lo hago porque determinados elementos caracterizados de aquella política, andan zascandileando, ofreciendo un lamentable ejemplo de chochez al persistir en el error, al discrepar, no en las asambleas o en los órganos de expresión del Partido, lo cual es permitido y permisible, sino asistiendo a actos en los que no se toca pito salvo el de significarse contra la actual línea oportunista —les gusta dicho de esta manera a unos y otros— del Partido Socialista Obrero Español y empleo las cuatro palabras de su nombre por su justa significación, Partido, porque su línea política no es la de un grupo, sino la del partido por inmensa mayoría; Socialista, porque su táctica lo es, Obrero, porque son los intereses de clase los que le mueven, y Español, porque es España el objeto de su mira.

Pero no quiero limitarme solamente a señalar que el régimen franquista está en la bancarrota —es un axioma en el que hasta los franquistas están de acuerdo— o que el Gobierno Republicano en el exilio no ha logrado contribuir, siquiera sea en leve escala, en el hundimiento del régimen franquista —empujándole un poquito par que desaparezca por el escotillón como una representación de pesadilla—, ni tampoco a dejar constancia de la labor previa llevada a cabo por el P.S.O.E. agrupando a los españoles y creando un clima de avenencia para discutir en una consulta electoral los problemas de la Nación Si no manifestar que con todo ello se cierra para España un ciclo histórico —una etapa en la lucha de clases— que se inició, mejor diría, concretó, evolutivamente el año 31, que tuvo un brote de violencia el 34 y que el 36 se lanzó a toque de corneta pretendiendo liquidar la clase trabajadora o reducirla a la impotencia, asesinando a sus elementos representativos para en los albores del medio siglo volver a su punto de partida, es decir, a comenzar de Nuevo. Fácil y difícil al mismo tiempo. Breve pero exacto, pensando en mañana hay que comenzar de nuevo... Libertad de asociación, de reunión y de prensa, garantías ciudadanas, mejor nivel de vida, disminución de la jornada de trabajo después de Ginebra "hemos descubierto América", con una jornada de trabajo de... horas indefinidas, lógicamente podemos comenzar de nuevo— conquista del poder político para la clase trabajadora, transformación de la estructura del Estado en un sentido socialista.

Hay que reanudar la partida casi donde la dejó Pablo Iglesias; el tiempo transcurrido nos dió experiencia, con un costo terrible, pero en cambio despertó de su letargo a millones de trabajadores que de habitantes quieren convertirse en ciudadanos. Ello representa una enorme arma económico social que es una garantía del triunfo. Por ello y para ello, necesitamos a España.

EL PACTO DEL ATLANTICO

UN INSTRUMENTO DE DEFENSA.

Por Andrés SABORIT

Con solemnidad pocas veces superada, ha sido firmado, por fin, el Pacto del Atlántico, a pesar de la violenta campaña desencadenada en contra suya por Rusia y sus aliados. Es una puerilidad infantil sostener que los Estados Unidos necesitan apoyarse en Europa para mantener su independencia. Los Estados Unidos, por suerte para ellos, son lo suficientemente poderosos para hacerse respetar, desde todos los puntos de vista, por la Unión Soviética y por el Comunismo Internacional.

Rusia, al igual que pactó con Hitler y Mussolini, pactaría hoy con Truman. Es posible que lo haga, cuando tal decisión sea indispensable para sus intereses. No es el capitalismo norteamericano un obstáculo para Stalin, como no lo es el régimen de Perón, para mantener con la Argentina relaciones diplomáticas y comerciales. Los Estados no suelen preocuparse gran cosa de los escrúpulos doctrinales, y desde ese punto de vista, Stalin es un maestro consumado.

El Pacto del Atlántico es una invención de los norteamericanos para ayudar a Europa, para que Europa se decida a defenderse, si fuera atacada. Digamos que si Hitler y Mussolini hubiesen visto a Europa unida en contra suya, incluyendo en esta unión a Rusia y a los Estados Unidos, nunca habría surgido la guerra. Los dictadores ni son valientes ni románticos. Son astutos y cobardes. Sin excepciones.

El Comunismo agita el espectro de la guerra. ¿De qué guerra se trata? Ningún Gobierno, mejor aún, ningún pueblo de los que han aprobado el Pacto del Atlántico, a través de su prensa y de sus Parlamentos, hará la guerra contra Rusia. Ni el Comunismo, como sistema —admitiendo que sea Comunismo el régimen stalinano—, ni a Rusia. De eso están convencidos los que perturban al mundo con su demagogia. No se trata de estar la guerra, de combatir guerra. Se trata de ayudar o no a Stalin. Si fuera cierto que se desea acabar con la guerra, se aceptaría el control internacional sobre los armamentos, hasta limitarlos y constituir una sola fuerza internacional, mandando internacional. Rusia ha sido el obstáculo. Rusia no acepta intervenciones internacionales. Rusia es quien impone hoy la vieja concepción imperialista y burguesa de la soberanía nacional, caducada.

Los Estados Unidos tienen el secreto de la bomba atómica. Aceptan su destrucción, pero exigen, previamente, el control internacional sobre esta materia, mismo sobre el resto de los armamentos. Es Rusia que se niega a ese control. Todo lo de Rusia es misterioso, un secreto. Ninguna estadística es exacta. Ninguna declaración ministerial es sincera. No hay Parlamento en la U.R.S.S. No hay libertad sindical, ni de prensa, ni religión. No hay partido de oposición. Todo el mundo está obligado a obedecer. Stalin tine el derecho de ponerse por la fuerza. En un sistema así dicen que el régimen para los trabajadores...!

El Socialismo internacional ha aceptado, casi sin excepciones, el Pacto del Atlántico. La discrepancia de mayor volumen a este respecto ha nacido en Italia, donde sólo un diputado socialista del Partido hermano ha votado en contra, habiéndose abstenido una parte y haciéndolo en favor el resto. En los otros Partidos Laboristas o Socialistas la oposición al Pacto del Atlántico, si existe, no ha transcendido. En Noruega, 2 diputados laboristas, de la mayoría, se unieron a los 11 comunistas. El Partido, reunido previamente en Congreso, había decidido la adhesión clamorosamente a la política exterior de su Gobierno. En Bélgica, en Holanda, en Inglaterra, en Francia, los socialistas han adoptado una política idéntica: es el instinto de defensa, es el temor a una agresión, a una NUEVA agresión, de Rusia y del Comunismo, que asesina y elimina por la violencia a nuestros partidos y a nuestras organizaciones obreras. Son ellos quienes hace tiempo nos han declarado la guerra.

Hay neutrales, hasta ahora, es verdad. Suiza, por ejemplo. Suiza ha practicado una neutralidad armada, vigilante, durante el pasado conflicto, dispuesta a defenderse contra cualquier invasor. De haber triunfado Hitler, Suiza habría sido invadida. Su actitud, digna de respeto, pero egoista, equivoca, indiferente ante la agresión, ante la violación de los derechos humanos y de la independencia de los pueblos, no habría sido tolerada por el fascismo triunfador. Como no lo sería, mañana, por Stalin, si Stalin pudiera dictar su carta a Europa. Hay la neutralidad de Suecia. Suiza es una República federal burguesa, Suecia es una Monarquía liberal, gobernada por un Ministro socialista. Suecia es pacifista. Quiso, hace años, licenciar sus Ejércitos. Ha tenido que rectificar, armándose hasta los dientes. Alemania, cuando le hizo falta atravesó por su territorio. Rusia, si venciera, mañana, superaría al nazismo. Le haría bueno. Como hizo con Finlandia, sin que Filandia hubiese dado contra Rusia el menor pretexto. En realidad, ni Suecia ni Finlandia son verdaderamente libres en sus decisiones...

Spaak tiene razón cuando dice: "Una sola cosa puede detener la agresión eventual: la certeza de encontrar unido al resto del mundo". Unido para la Paz. Pero dispuesto a impedir toda agresión, toda injusticia. Del lado del Pacto del Atlántico, nadie puede decretar la guerra: el Presidente Truman tiene que contar con el Senado. Stalin no necesita contar con nadie. ¿Cómo pueden hablar los comunistas de Mr. Churchill, cuando Mr. Churchill, en su país, está siendo derrotado en cada elección parcial? Los únicos focos de guerra que existen en el mundo están fomentados, alimentados, por Rusia y por el Comunismo. Ellos son los que esperan ganar, si de nuevo surgiera la hoguera internacional.

¿Cuál es la actitud de España ante el Pacto del Atlántico? Franco acusa a las Democracias de haberle robado la idea. Para Franco, como para Stalin, el Pacto sólo juega contra Rusia, El dictador español, irritado despechado, amenazó a Portugal con romper el Tratado hispano-lusitano, para acabar por conformarse con que Portugal firme, sin conseguir imponer al franquismo, por la oposición de todos los demás países. De todos. En la Cámara noruega, el Gobier-

(Pasa a la pág. 3)

¿QUE HARIA HOY F. LARGO CABALLERO?

Por Luis ARAQUISTAIN.

"Tribuna" dedicó un número a F. Largo Caballero, del cual tomamos el presente trabajo.

Me invita "Tribuna" a colaborar en el número que dedica a la memoria de nuestro Francisco Largo Caballero. Al recibir la honrosa invitación, tentado estuve de enviarle, con el ruego de reproducirlo, algunos de los muchos escritos que consagré a nuestro inolvidable amigo en vida suya. Ello hubiera sido más cómodo para mí, sobre todo ahora que cada día siento creciente desgana por cualquiera forma de publicidad, y me hubiera evitado también el temor de repetirme, que es casi siempre un penoso síntoma de debilitamiento mental.

Un momento de reflexión bastó, sin embargo, para abandonar esa tentadora línea de menor resistencia. Sin rectificar ni una tilde de aquellos escritos, que reflejan mi gran admiración y afecto por Largo Caballero, creo que no sería oportuno exhumarlos en estos instantes. Los más porque aluden a nuestra desgraciada y acerba polémica interna del partido, en la que Largo Caballero personificaba uno de los bandos, y esa polémica, por lo menos para mí, ha terminado para siempre. No soy de los que piensan que debemos hacer de él otro Cid, para ganar nuevas batallas de tendencia después de muerto, o por lo menos darlas en su nombre.

Estoy seguro de que él mismo se opondría a esa actividad de fracción, y quien sabe si imitando a Marx cuando para burlarse de lo que un ignorante entendía por marxismo, hubo de exclamar humorísticamente: "¡Yo no soy marxista!", Caballero dijera también: "¡Yo no soy caballerista!". O más bien que dijera lo que el propio Cid, cuando el rey le invita a fijar el campo de riepto que ha de sostenerse entre sus tres leales y los tres personeros de sus traidores: yernos los Infantes de Carrión: e

Fabló el Rey con el Campeador:

—Sea esta lid donde manderedes vos.

En esora dixo Mio Cid:

—Non lo faré, Señor. Más quiero a Valencia que tierras de Carrión.

El Cid estaba sin duda cansado del fastidioso pleito doméstico con los Infantes dirimido ya en justicia ante las Cortes de Toledo que el rey de León había convocado a ese fin, y quería volver cuanto antes a su Valencia y a la paz de los suyos. Como querría Caballero si viviera, y como es evidente que quiso en sus últimos días, haciendo la paz con todos. De su testamento político, esa es la parte que menos debemos olvidar.

Tengo el convencimiento de que bien debió pesarle a Caballero que, por obra de nuestras divisiones, nuestro partido no formara parte del gobierno en vísperas de la insurrección militar de julio de 1936. Enterado del crimen que se tramaba, quiso hablar a solas con una alta personalidad del gobierno republicano de aquel tiempo, para informarle de lo mucho que había y acaso —no estoy seguro de esto— para proponerle la colaboración gubernamental de nuestro partido en el sofocamiento ab ovo de la conspiración del ejército. La entrevista tuvo lugar en mi domicilio de Madrid, pocos días antes de la sublevación. La recordará Rodolfo Llopis, que intervino cerca de la personalidad republicana aludida.

La entrevista no tuvo ninguna consecuencia util. El gobierno, según se nos dijo entonces, sabía más que nadie y no necesitaba la ayuda de nadie. Tan absoluta era la confianza en su poder y aplastarios definitivamente, con más eficacia que en 1932. Pero Caballero, cuando salió con Llopis, debió ir pensando, por lo menos en su fuero íntimo, que en aquellas gravísimas circunstancias era una tragedia histórica que el partido socialista estuviera ausente del gobierno. Nuestros ministros jamás hubieran dado tiempo a los militares infidentes para lanzarse a la sedición. Medios y voluntad no les hubieran faltado para ahogarla en germen. Pero ya era demasiado tarde para

corregir el tremendo error que los socialistas cometimos cuando Azaña nos ofreció el poder, y lo rehusamos. Ahora eran los republicanos los que no querían nuestra colaboración y casi ni nuestro consejo. Y así, entre todos, perdimos la República.

— — — —

¿Que haría Caballero en estos momentos? Yo, que creo haberlo conocido algo, no tengo la menor duda: haría lo que está haciendo el partido: tratar de resolver el problema de España desde dentro, renunciando a ilusas esperanzas internacionales. Su desilusión venía de lejos. A la conclusión de nuestra guerra, Caballero y yo fuimos aquí en Londres, a ver a Stafford Cripps en su despacho de abogado. Le preguntamos: ¿qué podía esperar la República española vencida del gobierno de Mr. Chamberlain? Nada, nada —nos respondió Cripps secamente, más que con indignación, con la desoladora frialdad de un abogado competente y objetivo que ya no ve remedio en una causa perdida y sentenciada por la Historia, sin apelación posible ante ningún tribunal humano ni divino. Hoy nos diría lo mismo, aunque quizás con más cautela, o por lo menos lo pensaría, porque ahora el gobierno no es ya Chamberlain, sino él y su partido. Nada hay que esperar de nadie, más que de nosotros mismos.

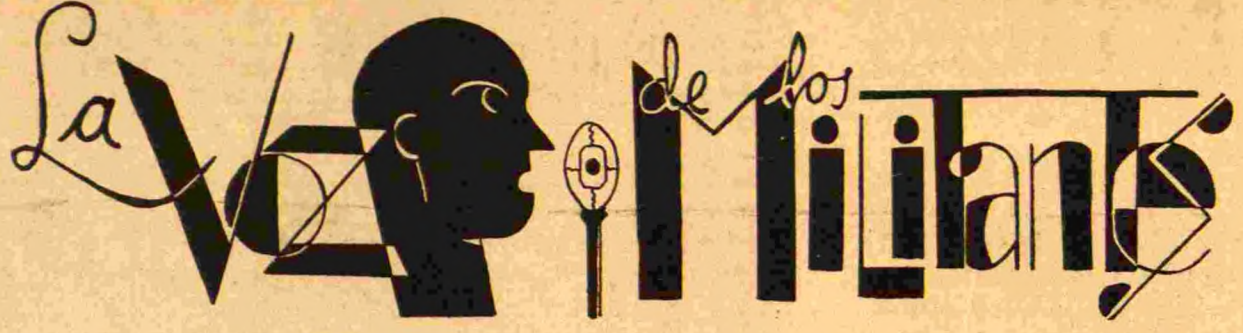
¿Pondría Caballero sus esperanzas en la revolución? No, lo creo, precisamente por que era revolucionario auténtico. Pues el verdadero revolucionario no es un profesional de la revolución permanente eso es pura utopía. La revolución nunca es permanente, sino siempre intermitente y en determinadas condiciones históricas que rara vez se dan, y es inútil y suicida querer forzarla contra viento y marea. El verdadero revolucionario, cuando por sí solo no puede emplear la fuerza con probabilidades de éxito, usa la táctica pacífica, se adapta a las circunstancias desfavorables e incluso pacta con algunos de sus adversarios de otro tiempo para debilitar y a la postre eliminar, como sea, a otros mayores y más crueles y brutales.

Dudo mucho que en el partido socialista español haya habido un temperamento más revolucionario que Largo Caballero. Puede decirse que la huelga de agosto d 1917, la frustrada de diciembre de 1920 y el levantamiento de octubre de 1934, fueron iniciativa personal suya. Pero al propio tiempo Caballero es el hombre que, en representación de la U.G.T., tiene el valor, ésta es la palabra exacta, para ir al Consejo de Estado en la época del General Primo de Rivera. Era dúctil, como todo político revolucionario de raza. Remedando a Clausewitz, puede decirse que para Caballero la política pacífica era la continuación de la revolución por otros medios.

Hoy, yo estoy seguro de que Caballero aprobaría el pacto con los monárquicos que tantos afanes ha costado a Indalecio Prieto, y es muy probable que hubiera participado activamente en su elaboración, y hoy suscribiría también el discurso de Trifón Gómez en el reciente Congreso de la U.G.T. en Toulouse. Su táctica era multiforme, ir a por todo el lobo cuando las circunstancias lo hacían posible, y cuando no, contentarse con la prudente norma: del lobo, un pelo.

Lo que no entraba en su carácter era cruzarse de brazos y soñar en ayudas quiméricas mirando a la luna o a las grandes potencias de Occidente o de Oriente, que viene a ser lo mismo, o esperar, como otros utopistas, nuestra liberación de un distraído proletariado internacional, que de internacional tiene ya bien poco, absorto como está en los problemas internos y externos de sus naciones respectivas. Esta lealtad al carácter dinámico, realista y flexible de Largo Caballero es el mejor tributo que podemos rendir a su acendrada memoria.

Londres, marzo de 1949.



Elucubraciones

por Mateo Alloz.

Las llamadas "democracias populares", pequeñas sucursales del pseudo comunismo staliniano, se enfrentan a una segunda prueba. Como tal debe ser interpretada la retirada de Dimitrov de la dirección del estado búlgaro. A pesar de las noticias tan contradictorias que se filtran de la famosa Cortina de Hierro, bien puede estimarse que esta segunda prueba, por causas al parecer totalmente opuestas a la primera —la supuesta o real indisciplina de Tito en Yugoeslavia—, viene a significar el total fracaso de los controles remotos en política. Según estas noticias, Dimitrov, enfermo, ha de ceder su lugar a otro destacado dirigente comunista y prepararse para una larga cura en un sanatorio ruso. Pero llega esta curiosa determinación poco tiempo después de la purga dirigida por Dimitrov contra sus antiguos colaboradores encabezados por Kostov antiguo Vice-Presidente de Consejo de Ministros a quien la política "depuradora" consideró traidor y enemigo de las consignas de la Comiform. El mismo Dimitrov inició la depuración y muchos informadores consideran que la causa verdadera está en la pugna por el poder. En efecto el prestigio de Kostov se oponía al de Dimitrov y su creciente influencia en el Partido Comunista búlgaro hacía temer al ex-jefe de la III Internacional, la pérdida del control sobre sus cuadros.

Los regímenes totalitarios no pueden ocultar sus luchas internas. Lo que en la democracia se hace a la luz del día, cara a los Congresos, con verdadero sentido de responsabilidad, en las dictaduras es labor de zapa, vulgar zancadilleo. En la democracia hay contraste de valores y de ideas, razonamiento inconsciente, limpio espíritu de superación. En las dictaduras el espionaje es arma de primera linea, la intriga y el "afán de mando" se disfrazan para obtener incalificables ventajas.

Sobre estos apetitos inconfesados de dominio, se cimenta el orden totalitario, sea "comunista" sea "fascista". Lucha sorda y permanente que cierra el camino de la superación de las nuevas generaciones. Monopolio del poder y de los cargos públicos, red de intereses creados, que se opone a la Juventud, que teme a la crítica, que cierra los horizontes para un porvenir mejor.

Por esto en todos los países del mundo donde la libertad es elemento de vida epiritual, donde la democracia aún con sus defectos tiene permanencia y ejercicio, nuevos valores se tamizan, se forjan, se superan. Y es así en todos las manifestaciones de la vida: en la política, en la ciencia, en el arte.

Los países totalitarios se cierran en un círculo vicioso, axfisian todo legítimo anhelo de superación. Poco importa el valer, el estudio, la capacidad. Se medra por la adulación, las camarillas, las bajas pasiones hábilmente explotadas. Y de repente, como un fruto de esta limitación del pensamiento y de la libertad, los países totalitarios conocen una baja sensible en sus valores públicos. Cada día son peores los políticos, más débiles y falsos sus discursos, menos vivos y reales sus problemas. Cada vez son menos los literatos que destacan, peores los cuadros que se exhiben, mas pobres las creaciones artísticas, menos notables las científicas. El país entra en un estado de sommolencia, solamente sacudido por la violencia y la crueldad del Estado-gendarme. Así España bajo la tiranía de Franco, así las naciones que tras la Cortina de Hierro pierden sus esencias y su forma natural de ser.

La Propaganda Fascista en América Latina

por F. M.

El gobierno de Franco carece de dólares para impulsar, importando materias primas, su producción interior. No le es posible por su ruinosa economía sustituir el material averiado en los ferrocardiles, ni garantizar el funcionamiento de las centrales eléctricas. La industria trabaja dos días a la semana y la pérdida que ello supone para el sector industrial y el sector obrero parece no preocupar mucho al dictador. Pero para la propaganda sí se encuentran los dólares necesarios. Para subvencionar plumas mercenarias, para montar un aparato costoso de propaganda en las naciones americanas, para llevarse artistas de las pequeñas naciones americanas a La Madre Patria con sueldos fabulosos, para que se le proclame en todos los ámbitos "campeón del anti-comunismo", para esto no faltan divisas.

Las colonias fascistas de antiguos españoles hacen también el juego a su Caudillo. Se anuncia para uno de estos días la llegada de un "Constellation" en viaje de ensayo por tierras americanas. El aparato bautizado con el nombre de "Iberia" tiene la aparente misión de estudiar el aspecto comercial de una nueva ruta inter-oceánica directa a España. Y las colonias españolas en América sin faltar, claro está los "gachupines" de México, se preparan para recibir esta embajada del franquismo. Se atreven a comparar este viaje —hoy ya sencillo con el arriesgado vuelo de tan trágico final que hace años emprendieran Barberan y Collar. El avión "Iberia" el mensajero de la España Grande y Libre llega a tierras de América. Y las Sociedades españolas, las mismas que no quisieron firmar la petición de indulto a favor de Zugazagoitia, Cruz Salido y Companys porque ellas no "intervenían en política", preparan una manifestación monstruo para recibir a los nuevos héroes de hojalata. Los Cuadros artísticos regionales, las altas autoridades del franquismo encubierto de la Colonia, todos los "patriotas" que se acuerdan de visitar la Madre Patria cuando el viaje supone buen negocio en divisas o magníficas utilidades por el contrabando de oro y alhajas, todas las "fuerzas vivas" de los españoles fascistas, acudirán al aeropuerto a dar la bienvenida al avión "Iberia".W

¿Cuanto dinero cuesta todo este dinero a la España fascista?

¿Cuántas necesidades perentorias del pueblo español quedan sin ser atendidas para destinar las divisas a esta propaganda fenomenal en América. Nadie podría decirlo. Lo que si es evidente, y tomen de ello buena nota nuestros "gachupines" que no hay dos sin tres. México, fiel a su tradición liberal y demócrata, a la pureza de norma en su política internacional basada en el Derecho, ha dado dos revoluciones severos a nuestros fascistas. El primero expulsando en plazo urgente de tierra mexicana al embajador "subterráneo" Sr. Artajo, quien se permitió manifestaciones majaderas y actividades pro-fascistas estúpidas. La segunda, en Tampico, por la idiotez de unos "señores de la H. Colonia" que se atrevieron a levantar un arco de flores como homenaje de simpatía al Presidente Alemán y lo insultaron colocando al lado de su retrato otro del asesino Franco. Dos lecciones de dignidad les ha dado la democracia mexicana. Cuidense qu con motvo de la llegada del avión "Iberia" no haya necesidad de darles la tercera.

RESPUESTA

Por Manuel Marcos Estrade

"Tu puedes volver a España cuando quieras. La prohibición del regreso es solamente para los que tienen las manos manchadas de sangre".

Así reza un párrafo de la carta que me envían, invitándome al regreso después de advertirme que es por mi bien y para evitarme mayoyores sufrimientos.

Mi respuesta queda reflejada en estos renglones:

Rechazo la invitación. Nada tengo yo que hacer en una España como la actual. Aparte de esa manoseada frase de las manos, de las manchas, y de la sangre, yo no quiero volver a un país donde no se me permita leer con libertad, hablar con libertad y pensar con libertad. A una España donde todo resulta sospechoso y se puede detener a cualquier persona y aun fusilarla después de arrancarle declaraciones con los procedimientos policiales más brutales.

Pero aun pasando por alto estas cosas de carácter puramente idealista, que me hacen incompatible con ningún país donde reine la dictadura, yo no quiero volver a España para no tener que convivir con los que me ofrecen el perdón después de averiguar que no tengo las manos manchadas de sangre, porque precisamente allí viven y mandan los que mancharon sus manos con la sangre de mi pobre padre, dándole una muerte bárbara y cruel después de haberlo sacado una noche de la prisión donde se hallaba, por el delito de militar en el Partido Socialista. Y aunque recientemente han caído acribillados a balazos dos de los que con más saña segaron la muerte del último Presidente de la Agrupación Socialista de Figaredo, aun quedan vivos otros no menos crueles con los que me declaro incompatible.

Esto aparte de lo que he sentido en carne propia. Si algo tengo que agregar es la misma conducta seguida en muchos casos semejantes ocurridos en toda España.

Por otra parte rechazo el derecho de los que me ofrecen el perdón por la sencilla razón de que yo soy uno de los que tendrán que perdonar, pues en nada me considero delincuente, calificativo este que pueden exhibir solamente los que actualmente me ofrecen perdonarme después de haber comprobado que no tengo las manos manchadas de sangre. Ojalá ellos pudieran sentir la satisfacción de que yo hiciera una declaración semejante respecto de su conducta y comportamiento.

Creo que he contestado a su invitación. Mientras en el mundo haya un rincón de libertad y democracia, allí viviré yo. Y por esta causa me encuentro viviendo en México, donde nadie me persigue por mis ideas y las puedo practicar libremente. Mi libertad individual es el supremo galardón para mi.

Atentamente le saluda, quien de nada tiene que arrepentirse.

PLUMAS MAESTRAS

Qué queda de Socialista en el Comunismo

Por LEON BLUM.

El bolcheviquismo se ha separado del socialismo como ciertas herejías se han desprendido de las religiones para formar religiones nuevas. Sus fundadores y sus teóricos habían pertenecido durante largos años, a la Internacional socialista. En Francia, los hombres que han tomado, después de Tours, la dirección del partido comunista, habían combatido largamente en nuestras filas, bajo nuestra bandera. La mayoría de ellos, en el curso de nuestras polémicas, rehusaban hasta la acusación de propagar una nueva doctrina y se engeían de retomar contra noosotros la tradición auténtica de nuestro propio partido.

Creo que hoy no conservarían ya el mismo lenguaje. Pero es cierto que el bolchiviquismo ha salido del socialismo, sea por reacción o por contradicción. Y, en esas condiciones, era inevitable que entre las dos doctrinas, a despecho de la divergencia de su desarrollo, se viera subsistir nociones comunes que comenzaremos marcando lealmente.

En primer lugar, no sé que el bolcheviquismo haya renovado, en lo que fuera, la crítica socialista al sistema actual. Sobre la incoherencia del régimen capitalista, sobre los desordenes crónicos creados por la anarquía de la producción y la libertad de la concurrencia, sobre las causas de la espoliación de los trabajadores, sobre la iniquidad de la repartición de las riquezas, el bolcheviquismo no profesa otro pensamiento que el nuestro, por la razón que ha quedado, si puedo decirlo así, en el surco de nuestro pensamiento.

El bolcheviquismo admite como nosotros que el período ctual presenta el carácter de los períodos pre revolucionarios en el sentido de Marx. Es decir, que desde el presente está manifiesto para los bolcheviques como para nosotros, que las relaciones jurídicas actuales, y especialmente el régimen de la propiedad, no coinciden más con las formas, las necesidades materiales de la producción; que se ha establecido una especie de divorcio entre las leyes de la producción y las leyes jurídicas que resultaron de ellas, que antes fueron su expresión exacta, pero que aparecen hoy como obstáculos, como dificultades que la misma corriente de las cosas debe hacer caer. El bolcheviquismo está igualmente de acuerdo con nosotros acerca de los caracteres generales del régimen nuevo de propiedad en el que deben restablecerse la armonía, el equilibrio hoy rotos. Y continua proclamando que esa transformación del régimen de la propiedad tendrá necesariamente el carácter de un hecho internacional será necesariamente el resultado de la acción internacional de la clase proletaria.

Es en la concepción misma de la Revolución, que reside de la diferencia central entre el socialismo y el bolcheviquismo.

Imagino que los teóricos del bolcheviquismo no tendrían dificultad en aceptar el combate en ese terreno. La acusación constante que dirigen contra nosotros, la propaganda y la polémica comunista es, precisamente, la de haber desertado de la causa revolucionaria para volvernos vagos demócratas, pseudo-reformistas burgueses.

Por otra parte, el poder de atracción, de contagio intelectual o sentimental que ha poseído el comunismo en sus comienzos, y que no ha perdido totalmente, se explica por su arrogante pretensión de monopolizar la voluntad revolucionaria. Muchos hombres de buena fé han ido al comunismo como al único partido de Revolución. Pienso, sobre todo, en nuestras masas populars que desde hace aproximadamente un siglo, están animadas de una especie de culto de la Revolución, que han crecido en esa tradición tan gloriosa, tan rica en recuerdos, constantemente vivificada por la literatura y la imagen, que participa a la vez de la historia y de la leyenda.

Hay revolución política cuando constituciones de una naturaleza determinada suceden repentinamente a constituciones de carácter totalmente diferente, cuando la república, por ejemplo, reemplaza a la monarquía. Hay revolución social cuando un régimen social viene a substituir a un régimen fundado sobre principios de naturaleza totalmente distinta.

Nosotros, que queremos substituir el régimen de la propiedad capitalista por el régimen de la propiedad colectiva, somos, por eso mismo, revolucionarios. Lo somos por el hecho de que esa instauración de una manera nueva de propiedad transformará casi todas las condiciones materiales y sensibles de la vida humana.

Solo que, en las transformaciones políticas, como no se trata, por definición, más que de transformar las constituciones gubernamenales, la conquista total del poder puede bastar para consumar la Revolución.

A diferencia de las revoluciones políticas y por la ley misma de su naturaleza, las revoluciones sociales no pueden triunfar por un golpe de mano. La Revolución se ha efectuado, no cuando un partido revolucionario ha conquistado el poder político, cuando lo ejerce en su absoluta totalidad, sino solamente cuando ha llegado a transformar la estructura de la sociedad. De otra manera es una revolución política en vez de una Revolución Social, está es la fuente de los errores fatales, cuyo curso trato de seguir.

Hemos profesado siempre, los socialistas, que la transformación social, es decir, la Revolución, no podía realizarse sin que la clase proletaria tenga, previamente, conquistado la totalidad del poder político. Esta conquista del poder por el proletariado es la condición necesaria de la Revolución, precisamente porque la sociedad nueva que será el fruto del trabajo revolucionario difiere en esencia de la sociedad presente.

Imposible es la Revolución sin la conquista del poder público. A riesgo de abusar de las distinciones y de tomar la apariencia de un casuista, aprovecho esta ocasión para aclarar una confusión muy corriente y que existe hasta en el espíritu dé muchos de nuestros camaradas. La conquista del poder con el fin revolucionario, condición y prólogo de la Revolución Social, nada tiene de común con lo que he propuesto un día, denominar el

ejercicio del poder en el cuadro del régimen capitalista.

Por el hecho de que el socialsmo ha llevado su acción de clase al terreno parlamentario, puede, en efecto, verse forzado a asumir el poder, por el juego mismo de las instituciones existentes en el cuadro de esas instituciones, por consecuencia en el cuadro del régimen capitalista del cual son su expansión política. Es lo que ha sucedido, por ejemplo, a nuestros amigos ingleses, suecos, daneses y demás, Su rol era, entonces, dirigir los asuntos de la sociedad burguesa favorablemente a los intereses de la clase obrera; acelerar, si era posible, el ritmo de transición de la sociedad presente a la futura. Pero ni podían pretender, en el conjunto de las circunstancias en que actuaban, la iniciación de esa obra de transformcaión social, Ejercian el poder; no lo habían conquistado.

Es esa conquista del poder, condición y medio de la transformación social, es decir de la Revolución misma. En materia política, como lo he dicho, es cierto que la toma del poder puede contener la revolución íntegra. En materia económica, social, abre las posibilidades revolucionarias, nada menos, nada más. Sin ella, la transformación revolucionaria no podría ser emprendida, pero ella no es la Revolución.

Es, así, para citar el único ejemplo que nos ofrece la historia, que la Revolución Social no se cumple en Rusia, aún cuando el poder político haya sido conquistado y sea aún detentado sin la menor reserva por un partido que se jacta de ser el representante exclusivo de la clase proletaria. Ella no está realizada, pues el régimen de la propiedad colectiva no ha substituido al de la propiedad capitalista en su totalidad. La conquista del poder, condición necesaria, ha sido realizada. Pero esa condición no basta.

Es porque el bolcheviquismo ha confundido la toma del poder con la Revolución, el medio con el fin, que él orienta toda su táctica hacia la conquista del poder sin tener en cuenta ni las circunstancias, que hoy toda la voluntad del gobierno de los Soviets está tendida hacia la conservación del poder político absoluto, aunque se sepa fuera de la posibilidad de extraer de ello la transformación social.

Obsesionado por el recuerdo de las revoluciones políticas, considera la toma del poder como el fin real, el objeto único y bajo la influencia de los mismos recuerdos, se rehusa a concebirlo bajo otro aspecto más que el golpe de fuerza de mano armada, más que como la insurrección victoriosa. Y, sin embargo, en lo que respecta al plan económico y social solo cuenta la posibilidad de transformación revolucionario; la forma de la toma del poder previa importa poco.

Marx ha previsto formalmente que en Inglaterra, por ejemplo, las instituciones del régimen de la propiedad colectiva podrían ser obtenidas solo por los medios legales por el solo juego de las mayorías parlamentarias. No discuto sobre la probabilidad de esa hipotesis, pero, en caso que ella se realizara, no dejaría de ser la Revolución Social. Guesde ha dicho igualmente una frase que nuestro amigo Bracke repite complacido: "Todos los medios, incluso los legales". A la inversa, imaginad la conquista total y sin control del poder político; imaginad que el partido vencedor haya hecho saltar, como por un golpe de dinamita, todas las instituciones existentes, pero que de su vietoria y de su reinado no haya podido hacer surgir la sociedad nueva, será la guerra civil, el terror o la dictadura, será cualquier cosa, pero no la Revolución.

Aunque dueña del poder, la clase obrera quedaría hundida en un largo período de caos. Le sería necesario, durante años, prolongar sistemáticamente ese estado de dictadura tiránica y de terror que es el cáncer de las tomas de poder prematuras, inarmónicas con los datos de hecho y que marca en realidad el fracaso de la transformación revolucionaria. Será necesario, manteniendo la opresión y la tiranía para conservar el poder, volver, progresivamente, de abandono en abandono, de concesión en concesión, hasta ese mismo capitalismo que se había pretendido aniquilar... El bolcheviquismo conoce esa historia, creo yo. Nosotros también la conocemos, y por eso no queremos recomenzarla.

Para nosotros, socialistas, la contradicción aparente entre las ideas de reforma y revolución está desde hace tiempo resuelta, y fórmulas como las de la moción de Tours reunen la unanimidad de nuestro partido. Pero si esa conciliación ha podido ser operada, es precisament porque a nuestros ojos la revolución no es otra cosa más que el cambio del régimen de la propiedad. Desde ese punto de vista parten naturalmente las reformas como un acto de preparación revolucionara.

Y en efecto, ellas aceleran la evolución de la sociedad actual hasta el punto en que el suceso revolucionario podrá producirse; aumentan no solo en bienestar y la condición presente del proletariado, sino su fuerza de organización, el poder de extensión y de acción de sus grupos y de sus instituciones, es decir su capacidad revolucionaria. Ellas son, en un palabra, como la transformación social.

Pero si se quiere, al contrario, como el bolcheviquismo, buscar toda la substancia revolucionaria en la conquista del poder, si se proclama —generalizando temerariamente como lo he mostrado, datos de experiencia posiblemente exactos para Rusia— que antes de la conquista del poder ningún trabajo de preparación revolucionaria es posible, entonces en efecto, todo esfuerzo reformador en el cuadro de la sociedad presente aparecerá necesariamente como la más decepcionadora, la más peligrosa de las mentiras. Pues bien claro está que ninguna reforma avanzará en una hora el momento de la conquista violenta del poder. Hasta es posible, para llevarlo al asalto del poder político, que más vale tratar con un proletariado de miseria y de rebelión. Posiblemente la mejoría procurada por la reforma de la sociedad presente sea desfavorable a esos movimintos sombríos y desesperados que el bolcheviquismo descuenta y que explotaría su élite de hombres de mano.

Frente a las crisis de la sociedad capitalista —crisis conómicas, financieras monetarias— la actitud divergente del socialismo y del comunismo está en efecto dirigida por su concepción divergentes de la revolución.

El socialismo sabe y proclama que esas crisis, ligadas al mismo régimen de la producción y del reparto, no son actualmente suscepti-bles de ninguna solución satisfac-

(Pas a la pág. 10.)

Caznet juvenil

BIENVENIDOS

A tierras de México y a convivir en el calor de la familia socialista han llegado de Francia nuestros queridos compañeros Aristides Llaneza y Mario Fernández.

Recién aún las informaciones publicadas por nuestra prensa sobre su salida de Asturias, donde durante doce años han presentado batalla al franquismo, organizando los cuadros socialistas y sindicales, RENOVACION se complace en congratularse de la llegada de estos estimados amigos, agradaciéndoles su heroica aportación a la Libertad y al Socialismo.

También procedente de Francia llegó el camarada Amador Fernández Montes, Presidente de la Minoría Parlamentaria Socialista.

Al desearle feliz estancia entre nosotros RENOVACION le ofrece sus páginas para que, a través de ellas, contribuya a la educación juvenil socialista.

OBLIGACION

Se está celebrando por los Partidos Socialistas la Jornada Internacional de las Mujeres Socialistas. Ha habido grandes mitines femeninos socialistas en Bruselas, París y otras capitales. Deber de todos los socialistas es contribuir a la educación política de la mujer. En todos los países tienen voto las mujeres, pero aunque no le tuviesen, habríamos de hacer la misma recomendación. La Iglesia y los partidos derechistas cuidan sobremanera la clientela femenina. Los comunistas exageran la demagogia, pensando en cazar incautamente votos femeninos. Los socialistas recogeremos lo que sembremos. Si no hay actividad en nuestros organismos para educar y preparar a nuestras compañeras, algún día puede ser demasiado tarde. Partido sin Juventudes y sin Grupos Femeninos es un partido sin vida y sin porvenir. Socialistas españoles: Preparemos desde ahora mismo el campo de la propaganda femenina, pensando en el regreso a España.

(De El Socialista de París.)

Asamblea Extraordinaria

El Comité, mediante intervención del compañero Molás, propone a la Asamblea el aumento de la cuota a razón de $0.50 mensuales por cada afiliado, con el fin de destinar los ingresos que se obtengan por este concepto para ayuda de nuestra Federación. Expone en detalle las dificultades económicas que atraviesa nuestra dirección próxima en el exilio y la necesidad de acudir en su ayuda para que, especialmente, se pueda seguir publicando el periódico de la Federación.

Abierto debate, en el mismo intervienen los compañeros Zugazagoitia, Purificación Tomás, Molás y R. Fernández y si bien todos los que intervienen coinciden con el Comité en la precisión de ayudar a la Federación, se entiende que la elevación de la cuota no solucionaría la situación y aumentaría el número de morosos, por lo que se conviene plantear la misma a los compañeros que asistan a las próximas reuniones especiales a que convocará el Comité, sugiriendo una aportación voluntaria mensual con destino a la Federación.

Reseña de la Asamblea

El día 4 de Marzo p.p. se celebró la Asamblea General Ordinaria de la Sección bajo la presidencia del compañero Julián Lara, actuando de Secretarios los compañeros Albar y A. García. Se dió lectura al acta de la Asamblea anterior que fué aprobada. En el 2o. punto del orden del día, movimiento de afiliados, se aprobaron las altas de Angel de Francisco, por traslado, y de Asunción Tordesillas, nuevo ingreso, así como las bajas de Angel Gil Gamero é Ignacio Iraundegui a petición, fundamentadas en su edad. Se dió lectura al dictamen de la Comisión revisora de cuentas, aprobándose las del trimestre con la existencia en Caja de $261.42. El compañero Zugazagoitia, como Secretario del Comité, dá cuenta de la gestión del mismo, dándose lectura a todos los informes enviados a la Federación. El compañero Zugazagoitia hace especial mención de las afiliadas que integran la Agrupación Femenina haciendo resaltar su fecunda labor El compañero Molás da cuenta de la situación económica de Renovación y de los proyectos para el extraordinario del 1o. de Mayo. Interviene el compañero R. Fernández que hace un brillante y extenso análisis de la situación por la que atraviesan los Jóvenes Socialistas.. Por el Comité interviene el compañero Molás aceptando las manifestaciones del compañero Fernández y proponiendo que la Asamblea haga una declaración pública conteniendo la exposición hecha por el compañero Rafael, lo cual es aceptado; terminado el Orden del Día la Asamblea se convierte en extraordinaria para tratar de la propuesta del Comité para la elevación de cuotas de los afiliados.

Saludo Emocionado

El 30 de abril de 1883, nació en Oviedo Indalecio Prieto, Presidente del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio. Cumple, pues, ahora 66 años, con 50 de afiliado, de militante activo e incansable. Vida fecunda la suya, siempre ha estado y sigue estando al servicio de la causa de la Libertad, de la Democracia, de la República, del Socialismo, de la clase trabajadora. Atenazado hoy por el dolor, ya que su palabra, vibrante y elocuente como pocas, tenga que enmudecer, su pluma, ágil y cáustica, a la vez, se mueve incesante de energía e impaciencia al servicio de España, para liberarla del yugo franquista. Estamos seguros de que nos acompañan todos los socialistas españoles para saludar a Prieto en este día de sus bodas de oro con el Partido y desearle salud completa para seguir peleando por la redención del pueblo español.

Qué queda de . . .

(Viene de la pág. 9)

toria. Propone paliativos sin embargo, remedios parciales y temporarios, inspirados por su propio pensamiento, dirigidos hacia su propia solución. Por esa conducta, tiene conciencia de preparar la revolución. La prepara materialmente hundiendo en el caos actual algo como un fundamento de orden socialista, la prepara políticamente y moralmente demostrando por los hechos que el socialismo es el orden, que, hasta para las crisis de la sociedad capitalista,, es en sentido de la doctrina socialista que que hay que buscar los remedios menos precarios y más seguros.

Tenemos razón, sòmos lógicos con nosotros mismos si la revolución se confunde con la instauración del orden nuevo. Pero, si la Revolución es ante todo la conquista violenta del poder político, el comunismo tiene razón, él, es lógico consigo mismo envenando las crisis en lugar de ayudar a apaciguarlas. Pues toda crisis social desarrolla el desorden general de los espíritus, provoca nuevas mezclas y nuevas divisiones entre las clases, crea el escándalo de las nuevas fortunas y la rebelión de las nuevas miserias, y, por eso mismo determina una conjetura favorable, no por cierto a la transformación social, sino a la toma del poder por insurrección. La táctica comunista será pues necesariamente de soplar sobre el fuego, atizarlo, para llevar a las masas proletarias a lo que cree ser la temperatura revolucionaria.

Pero si la revolución consiste en la insurrección, la guerra deviene su aliada, pues puede suscitar la ocasión. El comunismo tiende a hacer de una crisis generalizada, de cualquier catástrofe, lo que considera como la coyuntura de la revolución. La guerra se presenta, evidentemente, como la crisis y la catáctrofe por excelencia.

Gran Velada Artística

que se celebrará en el CENTRO ESPAÑOL (Tacuba, 15-altos), el día 30 de abril de 1949, con motivo de la FIESTA DEL TRABAJO, con el siguiente

PROGRAMA

1.—A las 10 de la noche, la obrita en un acto y en prosa, original de don Carlos Arniches, titulada: "LOS MILAGROS DEL JORNAL", que será represenada por el Cuadro Artístico "García Lorca".

2.—Intervención de los notables artistas mexicanos:

PEDRO INFANTE	MARIA LUISA CARBAJAL
BLANCA ESTELA PAVON	TATA NACHO
FERNANDO SOTO (Mantequilla)	La gran recitadora cubana,
MARIACHI VARGAS	DALIA IÑIGUEZ
TRIO TARIACURI	Y los artistas españoles:

HERMANITAS MONTOYA y CODY (El gran humorista)

Y si sus compromisos no se lo impiden, también actuarán: AIDEE GRACIA, MANOLIN Y SCHILLINSKY y el Hombre de las Mil Voces "FERRUSQUILLA", interviniendo como Maestro de Ceremonias, el actor español, ENRIQUE GARCIA ALVAREZ.

DONATIVOS: Caballeros . . . $4.00
„ Damas $2.00
Niños menores de 10 años . . $1.00

La Comisión Organizadora.

SISTEMA CAPITALISTA

Por **Manuel Albar**

Más que en las especulaciones comerciales, asentadas sobre el engaño tácito o movidas por la conveniencia de dos contratantes en perjuicio fatal de un tercero, que es el consumidor; y más aún que en la explotación de que el patrono hace objeto a los obreros que amasan con su trabajo la fortuna de quienes contratan su brazo o su inteligencia, el impulso de rapiña que anima todo el sistema capitalista, infundiéndole movimimiento y vigor, está caracterizado por la posesión del suelo y el crecimiento incesante de su valor y, por consiguiente, de la renta. El comercio y la industria están sujetos, en fin de cuentas, a las crisis económicas que se derivan de los conflictos que el propio sistema capitalista genera, como, por ejemplo, las guerras, las crisis monetarias —tan estúpidamente absurdas, y de ello tenemos elocuente lección en el actual hinchamiento del dólar a cambio de la anemia de los demás signos monetarios—, la desarticulación de los mercados mundiales, el paro obrero. A veces se produce un **crac** financiero que arruina en veinticuatro horas todo el complicado engranaje del crédito, sin el cual el moderno capitalismo no podría vivir. Sólo la propiedad territorial, la que consiste en la posesión del suelo, se salva de esas grandes catástrofes. En ocasiones, al contrario, se beneficia, de lo que resulta todavía más monstruoso. De soslayo, porque no quiero ni puedo tratar aquí el tema con la extensión que sería menester, llamaré la atención del lector, a manera de ilustración, sobre el crecimiento desmesurado de la ciudad de México, Los observadores superficiales y vacuos se hacen cruces —y hasta sacan de ello motivos para una propaganda de patriotismo de latón disfrazado de oro— de cómo la capital federal va dando una prodigiosa cosecha de lujosas construcciones. En efecto, México, en ese orden, ya se va diferenciando poco de Nueva York. Si yo fuera mexicano, maldeciría furioso de esos rascacielos —copia servil de los de Manhattan— que están afeando, quitánle su fisonomía, a una ciudad tan be lla como es —y acabará por dejar de serlo—México. Pero no lo soy, y es inútil que yo pretenda ser más papista que el Papa. Ahora bien: los rascacielos de Nueva York responden a una necesidad, la de robarle al cielo el espacio que les faltaba en la tierra; los rascacielos de México no tienen más finalidad que la del lucro. Y los que se alegran tanto de este engordamiento incomprensible, por maravilloso, de la ciudad, no se dan cuenta de que, en el fondo, no representa sino el empobrecimiento de la provincia y un desaforado apetito de especulación. La inmensa ganancia que esa fiebre de construcción significa, amparada en las obras de urbanización costeadas por el erario público, y que pagan todos los habitantes de la ciudad ¿quién la recoge? Va derecha y exclusivamente a los propietarios de casas o de terrenos que están por edificar. Se comprende que se hayan multiplicado portentosamente las empresas de fraccionamientos. La agricultura, en cambio, elemento vital para el país, languidece...

Pero si cito el ejemplo de México, sin desmenuzarlo —y valdría la pena de que lo hiciera quien pudiera hacerlo mejor que yo— es sólo porque lo tenemos a la vista. Hay otros, más viejos y no menos aleccionadores. Hace treinta años, Julio Senador Gómez, el paralítico notario de Frómista que tanto contribuyó, sin ser socialista—pero siéndolo de hecho—a encender nuestras rebeldías de juventud, calculaba que el suelo aprovechado de España valía, a la sazón, unos cien mil millones de pesetas. Un impuesto del 5 por 100 —decía él— supondría un ingreso de 5,000 millones, lo bastante para cubrir entonces el presupuesto nacional, con supresión de todos los demás que recaían sobre la clase media y la clase obrera.

Aducía el valor escandaloso que en el curso de unos cuantos lustros había adquirido el terreno en las zonas centrales de Madrid, sin que los propietarios hubieran hecho nada para obtener ese beneficio, salvo el de esperar el aumento de precio. En Londres, a comienzos del siglo, a dos millas alrededor de la iglesia de San Pablo, la tierra había aumentado mil veces de valor en los últimos 150 años. En Berlín, el metro cuadrado de terreno costaba de 3 a 4 marcos en el año 1800; de 100 a 420 marcos en 1860; 1,200 a finales de siglo. ¿Qué esfuerzo, qué aportación podían exhibir los dueños sucesivos de esos terrenos? Ninguno. Se habían limitado a ser, sin riesgo, las zánganos de la colmena social, con la diferencia de que en la colmena humana sobreviven mientras en la colmena de las abejas mueren una vez cumplido su papel procreador. Con razón los grandes economistas revolucionarios, aun sin compartir en su totalidad las teorías de Marx, concedían atención preferente a la propiedad de la tierra. Henry George —tan cerca de nosotros— proponía transferir la propiedad de la tierra al Estado, mediante el procedimiento de confiscar la renta: Herbert Spencer —cuando aún era revolucionario intransigente— quería la expropiación total de la tierra a favor del Estado para que éste la diera luego en arriendo. En el fondo, lo que prevalece en todos los sistemas de alcance socialista es la necesidad de que la propiedad del suelo sea patrimonio colectivo y no particular. ¡Y pensar que una de las causas principales de la estúpida y bárbara guerra civil española fué aquella humildísima reforma agraria que quiso hacer la República española para sacar de las manos muertas de la aristocracia terrateniente el suelo de España! Estos días ando enfrascado en la lectura, muy interesante, de una **Historia de los Estados Unidos** escrita por un profesor norteamericano. De ella tomo este dato, que me parece magnífico. En 1626, Peter Minuit fué designado gobernador de las Colonias Holandesas en el Nuevo Mundo. Llegado a Manhattan compró a los indios la isla entera (20,000 acres, toda la extensión de la isla que hoy ocupa Nueva York) por

veinticuatro dólares, pagados en cintas y abalorios. ¿Cuánto pedirían hoy por la isla Manhattan, reunidos en asamblea, los honrados caballeros de Wall Street? No lo sé. Pero sé que todos se indignarían mucho si alguien les dijera que la propiedad es un robo.

Los socialistas no mueren, se siembran.

PABLO IGLESIAS.

Un Documento Histórico

(Viene de la pág 12)

el acuerdo de la misma fecha —en este caso se trata de un acuerdo categórico y no de una simple recomendación—, prohibiendo la participación del Gobierno de Franco "en organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas, o relacionados con ellas, y asimismo la participación en conferencias u otras actividades organizadas por las Naciones Unidas o por dichos organismos, hasta que se constituya en España un nuevo Gobierno que sea aceptable".

Tercero.—Que en cualquier caso, y con muchísimo más motivo si la delegación norteamericana coopera a rectificar lo que la Asamblea de las Naciones Unidas dispuso como consecuencia del convencimiento "de que el Gobierno fascista de Franco en España, que fué impuesto por la fuerza al pueblo español con la ayuda de las potencias del Eje y que prestó ayuda a las potencias del Eje en la guerra, no representa al pueblo español", reitere Washington, de modo claro y terminante, los ofrecimientos contenidos en la declaración que suscribió, en unión de París y Londres, el 4 de marzo de 1946 sobre auxilio diplomático y económico a un Gobierno que en España realice los objetivos esenciales de "la amnistía política, el regreso de españoles exiliados, la libertad de reunión y asociación política y la adopción de medidas para celebrar elecciones públicas libres".

Cuarto.—Que, poniendo por obra estos ofrecimientos y continuando su intervención tradicional en cualesquiera préstamos de la Banca norteamericana al extranjero, el Departamento de Estado prohiba de manera concluyente y efectiva los que la España franquista solicite oficial o particularmente.

Y quinto.—Que se repita, en forma más apremiante, la exhortación del 4 de mrazo de 1946 a los españoles antifranquistas para que, concertándose debidamente, encuentren "los medios para lograr la retirada pacífica del general Franco".

El Pacto del Atlántico declara en su preámbulo que las potencias signatarias están "determinadas a salvaguardar la libertad de los pueblos, su herencia común y su civilización fundada en los principios de la democracia, las libertades individuales y el reinado del Derecho". Auxiliar a un país donde el Derecho se ha sustituído por sangrienta tiranía, donde no existe ninguna libertad individual, y donde se castiga con prisión o muerte el delito de disentir del despotismo, sería echar un borrón sucio e indeleble sobre ese Pacto, sería deshonrarlo. Así lo entenderíamos muchos que, contemplándolo impoluto, sin máculas de contradicciones injustificables, lo consideramos base firmísima de paz y de libertad.

Autorizo a usted, amigo Lovestone, para hacer de esta carta el uso que mejor le parezca. Expresa sin veladuras el estado de mi conciencia, y el hombre público nunca debe ocultarlo sino revelarlo siempre, aunque al proceder así ofenda o moleste a los poderosos.

Afectuosamente le saluda su amigo y compañero. — INDALECIO PRIETO.

San Juan de Luz, 23 de marzo de 1949.

UN DOCUMENTO HISTORICO

Carta de I. Prieto a Mr. Jay Lovestone.

Querido compañero: Recibí su muy atenta carta del 15 y con ella copia del informe que el Comité de Relaciones Internacionales de la Federación Americana del Trabajo entregó en audiencia especial al Secretario de Estado, Mr. Dean Acheson. Doy las gracias a usted, a Green, Woll, Dubinsky y Meany por la acogida dispensada al mensaje que me permití dirigir al primero y cuyos puntos de vista aparecen sintética y perfectamente reflejados en la parte de dicho informe relativa al problema de España. He enterado de ese documento y de la carta de usted a las Secretarías del Partido Socialista Obrero y de la Unión General de Trabajadores de España, por si sirven para levantar el ánimo de nuestras gentes, que va siendo ganado por la decepción y por la irritación ante la actitud de las grandes potencias democráticas, cada vez más débil por no decir más favorable, con respecto del general Franco, actitud que al acentuarse puede tener consecuencias desastrosas entre los proletarios europeos, inclinándoles hacia el comunismo, pues llegará momento en que quedaremos sin autoridad moral cuantos desde zonas obreras nos oponemos a él. a costa de diarios sinsabores.

Digo esto, y lo que a continuación diré, al amparo de la invitación de usted de tenerles debidamente informados. Y quien lo dice, conste bien, nunca simpatizó con el comunismo, al que se enfrentó desde 1921 y desempeña en el exilio la presidencia del Partido Socialista y la vicepresidencia de la Unión General de Trabajadores de España, organizaciones que atraen la más furiosa enemiga de los stalinianos.

Me complace que Mr. Acheson acogiera con simpatía los puntos de vista y las propocisiones de la Federación Americana del Trabajo, pero, casi simultáneamente con esas manifestaciones esperanzadoras, un alto funcionario del Departamento de Estado anunció públicamente que los Estados Unidos votarán la proposición, ya anunciada, para normalizar las relaciones diplomáticas con Franco. Nunca creí que el hecho de reducir el rango de las representaciones de las potencias en Madrid contribuyera a derrocar a Franco. Es más, antes de adoptarse esa resolución por las Naciones Unidas, en carta que dirigí a Mr. Attle el 27 de junio de 1946, le previne que Franco resistiría un aislamiento diplomático absoluto, pero que no podría resistir un aislamiento comercial, el cual nunca estuvieron dispuestos a afrontar ni Estados Unidos ni Inglaterra. Por ello, Francia, al encontrar estéril e incluso dañoso para ella —otras naciones arrebatábanle su comercio con España— el cierre de la frontera pirenaica, hubo de levantarlo. Días atrás, el ministro de Comercio belga, contestando una interpelación de dos diputados socialistas sobre negociaciones comerciales que actualmente se llevan con España ha podido, apoyándose en ejemplo desmoralizador, preguntar a su vez por qué Bélgica, nación pequeña y afectada por grave crisis de trabajo, no iba a comerciar con España, mientras naciones tan grandes y poderosas como Inglaterra y Norteamérica comerciaban con ella.

Sin perjuicio de volver luego sobre este tema, pararé ahora mi atención en el público anuncio del Departamento de Estado. Prácticamente útil o inútil la reducción del rango de las misiones diplomáticas en Madrid, constituía un aspecto de la condena moral a Franco. Derogándola, se rehabilitará hasta cierto punto a Franco, quen explotará semejante rectificación. La rehabilitación sería completa sí, además, se acordara admitir al régimen franquista en los organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas, a los cuales tiene ahora vedado el acceso. En cuanto al restablecimiento de la normalidad de relaciones diplomáticas, cabría alegar que algunos países —el primero de ellos, Argentina— desatendieron la recomendación, quedando ésta quebrantada. Claro que en ese orden, no es lo mismo, por ejemplo, la República Dominicana que Estados Unidos, ni que Franco haga llegar hasta las gradas de su trono, llevándolo por las calles de Madrid en carroza escoltada por los moros de su guardia de honor, al embajador de Trujillo que al de Truman. El movimiento fascista, opuesto a la política internacional de Washington, que crece en la América de habla española, según sagaz examen hecho en el número de febrero del boletín de ustedes, habrá obtenido una victoria remolcando a ese Gobierno por vías favorables a Franco.

Pero para dar entrada a éste en los organismos dependientes de las Naciones Unidas, ¿qué se alegaría? No acierto a descubrir alegación alguna, aunque me doy cuenta de que en la política de hogaño no suelen necesitarse para justificar los más bruscos virajes. En esto no le faltan imitadores a la U. R. S. S. ¿Qué quedaría entonces de los acuerdos que acerca de España adoptó la Asmblea de las Naciones Unidas el 12 de diciembre de 1946? En el fondo, nada, pues aunque se dejara subsistente el prólogo de ellos, refrendando una condena moral que anteriormente se aprobó en San Francisco, Potsdam y Londres, ese prólogo sonaría sarcásticamente a hueco. Una cosa haría evidente la propaganda comunista, sin que nadie supiera contrarrestarla que Estados Unidos e Inglaterra —si ésta se inclinará a secundarles— son partidarios de reconciliarse por completo con Franco y que si no proponen su ingreso en las Naciones Unidas es por constarles que Rusia lo impedirá oponiendo su veto en el Consejo de Seguridad. En suma, que hacen a favor de él todo lo posible, renunciando solamente a lo imposible. Nadie podría entregar mejor instrumento de propaganda a los comunistas, quienes utilizándolo, sacavarían en Europa la adhesión de los partidos socialistas y de las organizacions sindicales al Pacto del Atlántico. Las quintas columnas antidemocráticas, que en Italia y Francia constituyen un tercio, o más, de los respectivos países, y que en otras naciones asoman alarmantemente, se verían así reforzadas.

Y ahora pasemos a otro aspecto del problema, cuya trascendencia no se mide bien, a mi juicio, en las esferas oficiales de Washington. El Gobierno norteamericano tiene contraídos con los demócratas españoles otros compromisos tan solemnes que aquellos que se desprenden de los acuerdos de las Naciones Unidas. Aludo a la nota que con Gran Bretaña y Francia suscribieron el 4 de marzo de 1946, es decir, con anterioridad a los mencionados acuerdos, a los que, en realidad, sirvió de pauta dicha nota. ¿También ésta va a quedar abolida? Pues entonces a los demócratas españoles —yo, entre ellos— sólo nos correspondería confesar en público nuestro fracaso por fiar en ofrecimientos, comprometedores aunque no decisivos, hechos a la faz del mundo por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Y al aceptar el ostracismo, pediríamos perdón por haber nosotros engañado, a base de tales ofrecimientos, a los trabajadores demócratas.

Mr. Acheson dijo a ustedes que no favorece un boycot económico contra España porque heriría al pueblo español, quien entonces haría de Franco un héroe. Con todo respeto, diré que a Mr. Acheson le han hecho confundir el franquismo con el pueblo español. Este agradecería, como medida salvadora, ese boycot, que esperó con ansiedad en 1945, cuando terminó la guerra y que el propio Franco creyó inevitable e irresistible. Pero discurramos sobre la base errónea del Secretario de Estado. ¿Se debe estimar boycot económico la negativa a otorgar auxilios financieros a Franco? Evidentemente, eso no constituye boycot. Lo constituiría, desde luego, el corte de relaciones comerciales, medida que no puede juzgarse reprobable, puesto que figura en el sistema de sanciones de las Naciones Unidas. Siendo decisiva en el caso de España, procede preguntar si se quiere, efectivamente, derribar a Franco o, por el contrario, sostenerle. Ahora bien, si Mr. Acheson entiende por boycot únicamente el aislamiento comercial, aún tendríamos los demócratas españoles algunas esperanzas, mas si entiende que es asimismo boycot negarle auxilios financieros, deberemos perderlas todas. Franco sabe que sin esos auxilios no podrá subsistir. Se lo dijo así al infante don Juan de Borbón el verano último al entrevistarse con él en el golfo de Vizcaya, si bien expresó su absoluta seguridad de obtener tales auxilios de Norteamérica. Franco fiaba en la victoria electoral, que tenía por indiscutible, del partido republicano. ¿Va a confirmar también estos augurios el partido demócrata desde el Gobierno? Lo pregunto porque el "Financial Times", de Londres, recogiendo impresiones predominantes en los círculos oficiales de Madrid, dió a entender que el reciente préstamo, por veinticinco millones de dólares, del Chase National Bank, de Nueva York, al Instituto de Moneda Extranjera, de Madrid, o sea al propio Franco, pues dicho Instituto no es un establecimiento privado, sino una entidad oficial constituye "el preludio" de otros auxilios, del mismo carácter y más cuantiosos. Si créditos de ese género siguieran otorgándose desde ahí, con asentimiento, explícito, del Departamento de Estado, habría sido igualmente anulada la referida declaración tripartita, la cual negándoselas a Franco —"ahora ales medidas no son posibles", decía—, ofreció "plenas relaciones diplomáticas y la adopción de aquellas medidas prácticas para ayudar a resolver los problemas económicos de España" a un Gobierno caretaker, "bajo el cual pueda el pueblo español tener ocasión de determinar libremente el tipo de Gobierno que desee y elegir sus dirigentes". Viniéndose abajo tan claras ofertas, a quienes hemos basado en ellas nuestra propaganda? que nos correspondería hacer? como nuestras convicciones y nuestro decoro nos seguirían prohibiendo cambios de rumbo, habríamos de liquidar la vida política, diciendo por qué renunciábamos a nuevas actividades.

Me atrevo, pues, a rogar a la Federación Americana del Trabajo que, haciéndose eco de lo expuesto, manifieste a Mr. Acheson, antes de que la Asamblea de las Naciones Unidas aborde el caso de España, lo que seguidamente resumo:

Primero.—Que sería desastroso el efecto moral de que Estados Unidos suscriban o apoyen cualquiera iniciativa para restablecer la normalidad en las relaciones diplomáticas con el régimen de Franco, contra lo recomendado el 12 de diciembre de 1946.

Segundo.—Que mucho más desastroso sería el efecto de derogar

(Pasa a la pág. 11)

Amigo y compañero Molas: Deploro no poder enviarle un artículo mío, expresamente escrito para el número de 1º de Mayo de "Renovación", de México, como otros años para números de esa fecha. Su carta pidiéndomelo me coge en cama y tengo trabajos periodísticos previamente comprometidos, de los cuales no puedo prescindir. Usted mismo reconoce que su misiva de solicitud salía demasiado tarde. Por lo tanto, toda la culpa no es mía, ni siquiera de mi salud. He de limitarme, pues, a enviarle estos renglones de justificada excusa, que cierro con mi más cordial saludo para la Juventud Socialista Española de México, que tanto consuelo y tanto estímulo me ha prestado en los dolorosos años del exilio.

Un apretón de manos de

Indalecio Prieto

San Juan de Luz, abril de 1949

Publicamos con todo gusto las líneas que anteceden, de puño y letra del Presidente del P.S.O.E., Compañero Indalecio Prieto, al que enviamos el más cordial y afectuoso saludo, al mismo tiempo que le hacemos presente nuestro ferviente deseo de que se restablezca totalmente para bien del Partido y de España. COMPAÑERO PRIETO SALUD